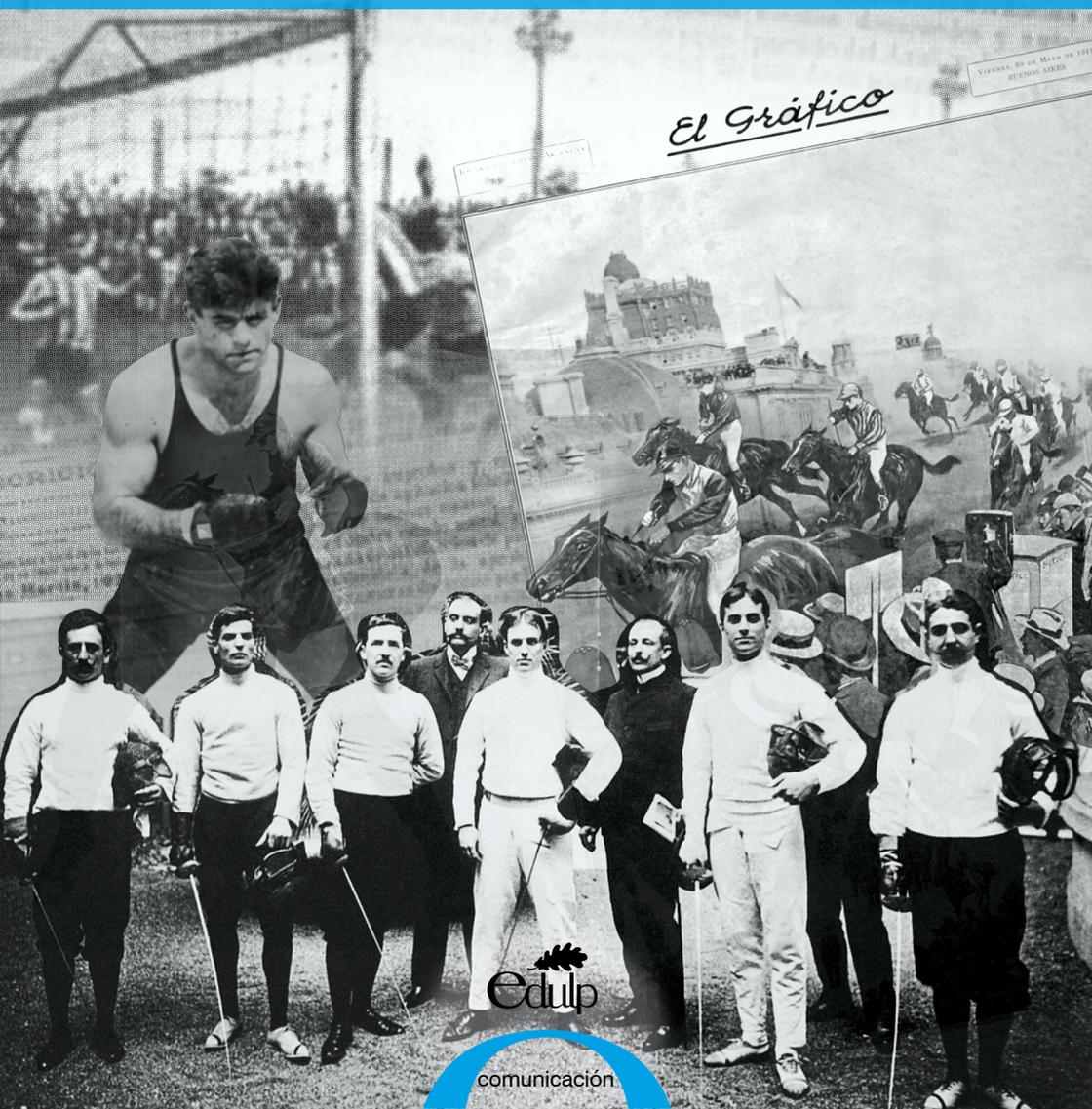


S. BENEDETTI - F. PALLICER - L. PELLEGRINO - R. PETRAGLIA

# Periodismo y deporte en Argentina

Hacia el origen del relato (1810 - 1925)



  
EduLP

comunicación

# **Periodismo y deporte en Argentina**

# **Periodismo y deporte en Argentina**

## **Hacia el origen del relato (1810 - 1925)**

Esta publicación surge del proyecto de Investigación “Nacimiento y desarrollo del relato periodístico deportivo en Argentina (1810 - 1925)” de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP

### **Equipo de Investigación**

Felipe Alonso  
Sebastián Benedetti  
Marco Ciappina  
Fernando Pallicer  
Laura Pellegrino  
Ricardo Petraglia  
María Laura López Silva  
Melisa Gutiérrez Vera  
Priscila Velázquez

Periodismo y deporte en Argentina : hacia el origen del relato, 1810-1925 /  
Laura Pellegrino... [et al.] ; contribuciones de Laura Pellegrino... [et al.] . -  
1a ed. - La Plata : EDULP, 2022.  
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-8475-45-5

1. Periodismo Deportivo. 2. Escritura. I. Pellegrino, Laura, colab.  
CDD 070.449796

## **Periodismo y deporte en Argentina Hacia el origen del relato (1810-1925)**

Sebastián Benedetti - Fernando Pallicer - Laura Pellegrino - Ricardo Petraglia



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (EDULP)  
Calle 48 N.º 551-599 4º piso/ La Plata B1900AMX / Buenos Aires, Argentina  
+54 221 6447150  
edulp.editorial@gmail.com  
www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales de las Universidades Nacionales (REUN)

Primera edición, 2022  
ISBN 978-987-8475-45-5  
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723  
© 2022 - Edulp  
Impreso en Argentina

# Índice

<b>PRÓLOGO.....</b>	<b>7</b>
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>10</b>
<b>CAPITULO I.....</b>	<b>14</b>
<b>Antecedentes (desde el siglo XVII)</b>	
<b>1810 -1830</b>	
<i>Las primeras menciones del juego en los textos precolombinos, y la prehistoria del relato deportivo. El Río de la Plata después de la independencia (1810-1816). Los deportes gauchescos alcanzan difusión nacional. El caballo, amo y señor.</i>	
<b>CAPÍTULO II.....</b>	<b>24</b>
<b>1831 -1900</b>	
<i>The British Packet y el cricket. El turf: primer deporte formalmente reglado. De El Siglo y La Nación Argentina a La Nación.</i>	
<b>CAPÍTULO III.....</b>	<b>53</b>
<b>1901-1914</b>	
<i>Jorge Alejandro Newbery como primer ídolo popular del deporte argentino. El deporte-espectáculo moderno. Avanza La Nación, y en 1913 nace el importante diario Crítica.</i>	
<b>CAPÍTULO IV.....</b>	<b>65</b>
<b>1915 -1925</b>	
<i>El deporte argentino se hace popular: fútbol, boxeo y automovilismo. París 1924.</i>	
<i>El nuevo relato periodístico. Aparece El Gráfico. Los formatos periodísticos temáticos.</i>	

<b>Anexo contextual.....</b>	<b>84</b>
<i>Panorama de medios periodísticos (Período 1810 -1840)</i>	

<b>Bibliografía.....</b>	<b>97</b>
--------------------------	-----------

## Prólogo

Hay libros que nacen de la inspiración de quien lo escribe, hay libros que se escriben de un tirón y hay libros que son producto de un extenso proceso de trabajo. Este libro es de esos últimos y además es producto de un sueño colectivo. De un sueño que nació hace más de una década en la Universidad Nacional de La Plata, y que cada año sigue sumando nuevos capítulos.

Fue en 2009 cuando la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP se transformó en pionera al comenzar a dictar su Tecnicatura Superior Universitaria en Periodismo Deportivo. Como nunca antes en el país, se podía estudiar esta carrera en forma presencial y gratuita, pero sobre todo en el ámbito de la Universidad pública. Y la concreción de ese anhelo fue disparando otros.

A poco de andar, quedó claro que había mucho trabajo por hacer. Cuando las cátedras comenzaron a armarse y a construir sus programas de estudio, una de las primeras falencias que se detectaron tuvo que ver con la escasez de bibliografía. Los equipos docentes tuvieron que buscar por cielo y tierra algunos materiales para compartir con sus estudiantes. Pero otros ni siquiera podían rastrearse, porque simplemente no existían.

Parecía mentira, pero había textos que nunca habían sido escritos. No existía una historia sobre el periodismo deportivo de nuestro país, faltaban libros que contaran la historia de muchos de nuestros deportes más populares, había muy poco trabajo académico puesto en ese sentido.

Se notó enseguida que la Universidad nunca había tomado al periodismo deportivo como un campo de estudios válido. Y hubo que poner manos a la obra para empezar a construir la nueva carrera

desde sus cimientos, con docentes generando sus propios materiales, escribiendo sus propios textos, generando los primeros equipos de investigación.

El periodismo deportivo había tenido un gran desarrollo durante décadas, pero desde la creencia de que era una actividad que se ejercía en los hechos, que se hacía en la calle. Ahora estaba dentro de la Universidad y era imprescindible pensarlo y trabajarlo de otra manera. Había que poner la energía en formar a los mejores profesionales, pero también en brindarles otros horizontes, a través de la investigación y de la extensión.

Había investigaciones muy necesarias que nunca habían existido, había preguntas claves que jamás se habían formulado. La nueva carrera era el impulso ideal para que se hicieran realidad, y en ese escenario fue que nacieron los primeros grupos de trabajo, uno con la dirección de Patricia Viale y el otro comandado por Ricardo Petraglia. Este último es el que corona con este libro un extenso proceso de cuatro años.

“Nacimiento y desarrollo del relato periodístico deportivo en Argentina (1810 a 1925)”, fue el título del proyecto de investigación que dirigió Ricardo Petraglia y que contó con Laura Pellegrino, Sebastián Benedetti, Fernando Pallicer, Priscila Velázquez, Marco Ciappina, Laura López Silva, Melisa Gutiérrez Vera y Felipe Alonso tirándose de cabeza a los archivos y a las hemerotecas. Sabían que los antecedentes del periodismo deportivo había que ir a rastrearlos en la palabra escrita, antes de las transmisiones de radio y mucho antes de la televisión. Y eso fue lo que hicieron.

Pacientemente, mientras sostenían sus clases del Taller de Redacción Periodística (una de las materias de la carrera) fueron en busca de los primeros escritos de la historia de nuestro país, cuando el periodismo estaba naciendo y el deporte no se llamaba deporte, sino “pasatiempo” o “juego”. Hurgaron en crónicas de viaje, en literatura incipiente y en diferentes medios periodísticos del Siglo XIX y de los inicios del Siglo XX, pasando por diarios, por periódicos y por los

primeros tiempos de la revista El Gráfico, que con el tiempo llegaría a transformarse en la biblia del deporte. Pero eso será tema de trabajos posteriores.

Este libro apuesta a mostrar la historia previa, la de escritores que se mantienen en el anonimato y deportistas que crearon los cimientos de la patria deportiva argentina. Algunos, como Jorge Newbery, alcanzaron notoriedad desde su nombre propio. Otros simplemente hicieron grandes a sus actividades, como ocurrió con el fútbol, el automovilismo, el boxeo o el turf.

Reconstruir el proceso fue posible por viajes a la ciudad de Buenos Aires, largas jornadas de lectura, reuniones de debate interminables y largos meses de escritura. Todo eso, además, sirvió para darle forma a textos de cátedra, presentaciones en congresos y materiales en diversos soportes. Faltaba un libro, y el libro ya es una realidad.

No es el primer libro que surge de la Tecnicatura en Periodismo Deportivo de la UNLP, y es un hecho que no será el último. Este mismo material va a servir de antecedente, de guía y de inspiración para los próximos. Para otros libros que ayuden a contestar nuevas preguntas, a resolver nuevas incógnitas, a llenar otros vacíos. Para eso, entre otras cosas, sirvió que el Periodismo Deportivo haya llegado a la Universidad. Y es un camino que se sigue transitando día a día.

*Lic. Andrés López*

Director de la Tecnicatura Superior Universitaria  
en Periodismo Deportivo

## INTRODUCCIÓN

---

En la Argentina, el deporte es un tema de relevancia social, no solo en el espacio de su difusión, sino en su matriz política, cultural y comunicacional.

Fueron los momentos históricos los que dieron diferentes concepciones a la actividad deportiva. Si recorremos la historia y el lugar que ha ocupado en la Argentina, podemos observar claramente cambios cualitativos y cuantitativos en cuanto al espacio y la función social que ocupó en cada momento.

Sin embargo, el deporte como objeto de estudio no ocupó los principales lugares dentro de la academia en nuestro país. Quizás la concepción elitista en muchos centros de estudios y el cariz popular que tempranamente tomaron los deportes más representativos de nuestro país (boxeo, fútbol, automovilismo o pato) hallan separado las tradiciones académicas de las deportivas.

Disciplinas menos populares como la Esgrima o el Ajedrez, fueron practicadas en diferentes ámbitos académicos pero tampoco se las consideró objeto de estudio.

Por el contrario, el recorrido de los deportes en Europa, sumados a tradiciones más antiguas en la presencia de las academias, universidades y centros de estudio, hicieron que sea objeto de análisis de las diferentes ciencias desarrolladas en el viejo continente.

Pero, por fuera de la academia, podemos encontrar múltiples relatos sobre juegos y deportes que preceden a la creación misma de nuestra joven nación. Casi de la mano del desarrollo del ferrocarril

en nuestro país se creó la cancha de fútbol y consecuentemente, en las descripciones literarias de la época este deporte estuvo presente.

Casos similares se dieron con el Cricket y anterior a estos con el Pato (aún considerado como el deporte nacional). En el Río de la Plata, las crónicas del tiempo colonial desde 1610, identifican al Pato como uno de los primeros juegos criollos.

Treinta años después de la segunda fundación de Buenos Aires y doscientos años antes de la Revolución de Mayo, un escrito del antropólogo militar español Félix de Azara describió una escena deportiva que se realizó en la ciudad:

*“Se juntan para esto dos cuadrillas de hombres de a caballo y se señalan dos sitios apartados como de una legua. Luego cosen un cuero en el que se ha introducido un pato vivo que deja la cabeza afuera, teniendo el referido cuero dos o más asas o manijas, de las que se toman los dos más fuertes de cada cuadrilla en la mitad de la distancia de los puntos asignados y metiendo espuelas tiran fuertemente hasta que el más poderoso se lleva el pato, cayendo su rival al suelo si no lo abandona. El vencedor echa a correr y los del bando contrario lo siguen y lo rodean hasta tomarlo de alguna de las manijas, tiran del mismo modo, quedando al fin vencedora la cuadrilla que llega con el pato al punto señalado”.*

Cien años más tarde, el ingeniero militar francés Amadeo Freizer detalló una escena parecida.

Como nos invita a leer Víctor Lupo en su magistral estudio “Historia política del deporte Argentino”, también podemos encontrar relatos en el siglo siguiente “cuando en el Buenos Aires Cricket Club se jugó, oficialmente, el primer partido de fútbol en la Argentina, el 8 de diciembre de 1864”.

O la grabación y las crónicas de época, cuando Luis Ángel Firpo, “El toro salvaje de las pampas”, un 14 de setiembre de 1923 sacó del ring en el primer round al campeón mundial Jack Dempsey, en el Polo Grounds de Nueva York. Este fue el primer acontecimiento deportivo que se transmitió por radio en nuestro país.

Pero ningún trabajo ha pretendido buscar los orígenes y menciones de los deportes o actividades lúdicas en los relatos (sean o no periodísticos).

Y es que la escritura es la herramienta comunicacional a través de la cual el hombre ha intentado alcanzar la mayor precisión en el intercambio simbólico que cotidianamente afronta. Con la escritura periodística trató de transmitir hechos reales, informar a las personas de sucesos ocurridos de los cuales no hubiesen podido enterarse.

Sin lugar a dudas, y como cualquier lenguaje, la escritura se construyó y se va formando con el devenir de la historia. Es decir, todo lenguaje es la representación de la propia cultura que lo forjó. Los lenguajes son siempre dinámicos.

Los seres humanos existimos en el lenguaje, éste nos define y constituye, pero constantemente genera conflicto. “Si las palabras designan lo real, a qué hablar dónde todo está dicho”, dijo el poeta y periodista Jorge Aulicino. Y hablamos porque necesitamos contar-nos, definirnos, constituirnos como seres humanos, como sociedades culturales, como seres organizados y políticos; necesitamos transmitir nuestros gustos, nuestras ideas, nuestras creaciones; intercambiar experiencias y formas de organizarnos. Es decir, interactuar intentando un acuerdo social que nos posibilite convivir en armonía. Que nos de las herramientas para enfrentar la entropía social en la que desarrollaremos nuestras vidas.

Y ha sido fundamentalmente a través de la lengua escrita, que los pueblos dejaron el mayor registro de su historia. Con intención o no, quienes proponen un texto escrito, están sentando un pequeño o gran antecedente de la historia de su pueblo. Si logramos reconstruir la antología escrita de una nación, tendremos una noción muy acabada de las características de la misma en los diferentes momentos por los que ese pueblo ha transcurrido.

La escritura es la herramienta a través de la cual se transmite, directa o indirectamente, un momento histórico preciso. Y el relato periodístico no queda afuera: refleja la historia contemporánea,

la del tiempo en que transitamos dejando un registro valiosísimo de los hechos cotidianos, diarios que hilan y desencadenan luego en los acontecimientos históricos más relevantes. Entendiéndolo como una parte de la historia de una sociedad, de un pueblo con su cultura, su historia y sus necesidades.

El lenguaje escrito periodístico es cambiante, nutrido de una variedad de géneros, anticipado quizás por alguno de ellos y con necesidad imperiosa de transformarse constantemente, porque apunta a contar una realidad que es también dinámica.

Así es que no vamos a encontrar pureza de género en los trabajos realizados por los fundadores de nuestra profesión. ¿Cuáles fueron los textos que mejor contaron la realidad de nuestros orígenes como nación? La respuesta no puede no ser arbitraria. Si tenemos que definir el primer eslabón de nuestro ser nacional será ineludible la descripción del gaucho hecha por José Hernández, pero ¿en qué género periodístico se inscribe el Martín Fierro? Tampoco podemos hablar de pureza de género si observamos los que podemos considerar los primeros trabajos netamente periodísticos como La Australia Argentina, de Rodolfo Payró o Tierra de matreros, de Fray Mocho. Porque la pureza de nuestro lenguaje se basa en adaptarse a las necesidades de la época que pretendemos narrar.

Afortunadamente, es muy rica la tradición de escribas que construyeron nuestra identidad a través de sus palabras escritas, muchos de ellos también se preocuparon en analizar sus trabajos y el de sus colegas; algunas de estas definiciones son de gran utilidad para entender el rol del periodista en América Latina.

## CAPÍTULO I

---

### **Antecedentes (desde el siglo XVII) Período 1810 - 1830**

*Las primeras menciones del juego en los textos precolombinos, y la prehistoria del relato deportivo. El Río de la Plata después de la independencia (1810-1816). Los deportes gauchescos alcanzan difusión nacional. El caballo, amo y señor.*

El recorte histórico del presente trabajo tiene una fecha concreta de inicio: 1810. Año simbólico y paradigmático del origen de la República Argentina. Un año tomado tantas veces como mojón, como punto cero del análisis y la reflexión acerca de la historia de esta parte del mundo. Sin embargo, al tratarse éste de un trabajo que buscará el abordaje de las letras (en este caso el periodismo, y sus primeras relaciones con el universo del deporte) con un costado de recorrido cronológico e histórico que permita comprender los procesos, el corte temporal debe ser -inevitablemente- más abarcativo. Por lo menos, en una primera mirada: esa que permita llegar al punto de inicio con un recorrido -aunque fugaz- por la “prehistoria”.

Para eso, es necesario comenzar el trazado desde un buen tiempo atrás. Y para transitar ese camino es primordial hacerlo desde una idea: la escritura se fue (y se va) formando de manera constante, por lo que todo lenguaje es la representación de la cultura que le da forma. La escritura -elemento que, ciertamente, es centro de este trabajo- es la herramienta comunicacional mediante la cual el hombre ha buscado a lo largo de la

historia la mayor precisión en el intercambio simbólico. Con la escritura periodística, puntualmente, ha tratado de transmitir hechos reales; informar a las personas de sucesos ocurridos.

Y aun cuando resulte llamativo, en muchas de las obras fundacionales de nuestra escritura aparece el deporte. Incluso desde mucho antes de ser la Argentina una nación, aquellos que fueron plasmando en el papel la realidad cotidiana de nuestro territorio ya mencionaban los juegos, los divertimentos y los deportes de los pobladores.

Como breve pero necesario repaso de antiquísimos antecedentes, es posible mencionar que el primer registro de un relato en el que el deporte hace su aparición se remite a un evento de 1610. Se trata de un texto de Félix de Azara, antropólogo militar español, en el que se describe una escena deportiva:

(...) se juntan para esto dos cuadrillas de hombres de a caballo y se señalan dos sitios apartados como de una legua. Luego cosen un cuero en el que se ha introducido un pato vivo que deja la cabeza afuera, teniendo el referido cuero dos o más asas o manijas, de las que se toman los dos más fuertes de cada cuadrilla en la mitad de la distancia de los puntos asignados y metiendo espuelas tiran fuertemente hasta que el más poderoso se lleva el pato, cayendo su rival al suelo si no lo abandona. El vencedor echa a correr y los del bando contrario lo siguen y lo rodean hasta tomarlo de alguna de las manijas, tiran del mismo modo, quedando al fin vencedora la cuadrilla que llegó con el pato al punto señalado. (De Azara, Félix; en Lupo, Víctor, 2004).

Las primitivas características del que luego se instituyera como “deporte nacional” aparecen, por entonces, en las palabras de Félix de Azara. Es interesante como Víctor Lupo, autor del libro “Historia política del deporte argentino” lo “traduce” de manera coloquial, remarcando que no se trataba de una crónica periodística en el sentido que la co-

nocemos, y que tampoco era una búsqueda premeditada: “Era un cura que estaba a cargo de la iglesia de los jesuitas que está al lado del Colegio nacional. Entonces a él le llama mucho la atención ver un juego; y el tipo con un cachito de conocimiento, dice ¿cómo van a jugar éstos a este juego? ¿De dónde lo sacaron? Qué es lo que le llamo la atención, que era un cura contemplando un juego, ahí el tipo dice: si los caballos no eran de acá...”<sup>1</sup>

Otro de los testimonios que sirven como antepasado es, por caso, el emblemático libro *El lazarillo de ciegos caminantes* de Alonso Carrió de la Vandera (conocido bajo el seudónimo de Concolocorvo) que en 1773 describe:

Sus diversiones, fuera de sus casas, se reducen a jugar a la chueca bárbaramente, y sin orden, porque aunque es un género de malla, es solamente una bola entre muchos sujetos, que a porfía la golpean. Algunos se avanzan para cogerla, y como la bola, por el desorden, no lleva siempre el movimiento recto, hay cabezas rotas, y muchas veces pies y piernas lastimadas. También juegan al pato en competente cuadrillas. (Concolocorvo, 2006: 78).

En una selección (que inevitablemente es subjetiva y arbitraria) también es posible sumar entre estos lejanos ejemplos del árbol genealógico de la aparición de los deportes en las obras narrativas un texto tan atrapante como esencial en el estudio de los pueblos nativos de nuestra América precolombina: el *Popol Vuh*, libro sagrado de los Mayas, que fue publicado alrededor del 1700 pero retomando un “libro antiguo”. Allí, atado con el ejemplo del párrafo anterior, aparece el juego de pelota y se entrelaza con ribetes míticos para dar forma a la creación del universo. En ese caso dos hermanos, Hunahpú e Ixbalqué, representantes del lado luminoso del cosmos, se enfrentan a los seres de la

---

<sup>1</sup> Entrevista realizada por los autores para el presente trabajo.

oscuridad en una lucha que se resuelve en última instancia en las arenas del juego de pelota en Chichén Itzá.

En ese libro aparecen fragmentos narrativos que detallan acciones como ésta:

En seguida amaneció y los dos muchachos estaban buenos y sanos. Luego amaneció y bajaron a jugar a la pelota. La cabeza de Hunahpú estaba colgada sobre el juego de pelota (...) Luego arrojaron la pelota los señores de Xibalbá. Ixbalanqué le salió al encuentro; la pelota iba derecho al anillo, pero se detuvo, rebotando, pasó rápidamente por encima del juego de pelota y se dirigió hasta el encinal. (2010: 91)

¿Qué sucedía a todo esto a nivel social y político en la región? Una apretada síntesis para comprender el escenario en que fueron plasmándose estas primeras palabras acerca de los diferentes juegos nos habla de: alrededor de 1621 el fray Pedro Carranza asumió como el primer obispo de la Gobernación del Río de la Plata. Luego, el rey Felipe III dispuso en los años 1625 y 1626, agregar a la gobernación del Río de la Plata los territorios de las misiones jesuíticas del Paraná y del Paraguay. Tiempo más adelante, los portugueses fundaron frente a Buenos Aires Colonia del Sacramento.

Los años pasaban y entre cédulas reales y tratados, el Rey dispuso en noviembre de 1726 que los trece pueblos de las Misiones del Río Paraná, fuesen agregados al Gobierno de Buenos Aires. En 1730 se crearon las parroquias rurales (o curatos) de San José de los Arrecifes, Nuestra Señora de Luján, San Antonio de Areco, San Isidro, Matanza y Conchas (sede en Merlo), Santa María Magdalena (sede interina en Quilmes) y la del pago de los Arroyos (zona dependiente de Santa Fe). En 1750 fue creada la vice-parroquia de Pilar (dependiente de Luján), sumándose a las existentes de Cañada de la Cruz o Capilla del Señor (en 1735, dependiente de San Antonio de Areco) y San Vicente Ferrer (en 1748,

dependiente del curato de los Arroyos). En 1755 el pueblo de Luján fue erigido en villa y establecido su cabildo.

El Tratado de *El Pardo* de febrero de 1761 anuló el Tratado de Madrid (de 1750), restableciendo la línea del Tratado de Tordesillas. El 2 de noviembre de 1762, Pedro de Ceballos recuperó para España la Colonia del Sacramento y las islas Martín García y San Gabriel. Por el Tratado de París de 1763, la Colonia del Sacramento y la isla de San Gabriel fueron devueltas a Portugal. Por orden del rey el 7 de diciembre de 1768 el gobernador envió una expedición a ocupar la Tierra del Fuego, pero regresó desde el estrecho de Magallanes.

El 1 de agosto de 1776 el rey de España dictó una real cédula creando el Virreinato del Río de la Plata: Buenos Aires sería su capital y la Gobernación del Río de la Plata, directamente al mando del nuevo virrey. La Real Ordenanza de enero de 1782 dividió el virreinato en intendencias, pasando la Gobernación del Río de la Plata a ser la Intendencia de Buenos Aires y retornando a la jurisdicción de Asunción los trece pueblos de las Misiones del Río Paraná.

## **Revolución e Independencia en las Provincias Unidas**

El 25 de mayo de 1810 se formó la Primera Junta de gobierno. La presidía Cornelio Saavedra, y desde ese momento Mariano Moreno -por entonces secretario de la Junta- impulsó una política ciertamente revolucionaria para fomentar el libre comercio, y establecer de esa manera los cimientos para una futura independencia. Se ponía fin así al gobierno virreinal. ¿Pero cómo se llegó a esto?

Las invasiones inglesas habían dejado claro que España ya estaba debilitada, y que su relación con las colonias no era la misma que antaño. No podía ni abastecerlas correctamente. Una sumatoria de acontecimientos llevaron a los criollos a ponerse en acción: la ocupación francesa de España por Napoleón, la captura de del Rey Carlos IV y su

hijo Fernando VII y la caída de la Junta Central de Sevilla se sucedían en el viejo continente.

En esta parte sur del mundo, el periodo entre los años 1810 y 1820 fue gobernado por la inestabilidad política. Los acontecimientos se precipitaron, y los gobiernos, se sucedieron: Primera Junta (1810), Junta Grande (1811), Triunviratos (1811-1814) y Directorio (1814-1820), pero ninguno de ellos logra consolidar su poder, hacerse fuertes, y tienen que hacer frente a la guerra contra España. Allí asomaron sus potencias las figuras que marcarían la historia argentina a fuego, nombres como los de Manuel Belgrano, José de San Martín y Martín Miguel de Güemes. Hasta que el 9 de julio de 1816 un congreso de diputados de las Provincias Unidas proclamó la independencia.

Y 1819 fue el año en que se dictó una constitución -de carácter centralista- que motivó el repudio de las provincias, celosas de su autonomía. Desde entonces en el país se fueron trazando con claridad dos tendencias: por un lado los federales, que eran partidarios de las autonomías provinciales, y los unitarios, quienes apoyaban y abogaban por el poder central de Buenos Aires. Esta antinomia -dos miradas del mundo- fue la semilla de una larga guerra civil que marcó a fuego el siglo XIX. El primer episodio fue la Batalla de Cepeda en el mes de febrero de 1820. Allí los caudillos federales de Santa Fe, Estanislao López, y de Entre Ríos, Francisco Ramírez, derrocaron al directorio. Desde entonces cada provincia se autogobernó.

Hacia el año 1829, uno de los estancieros más poderosos de la provincia asumió la gobernación de Buenos Aires y ejerció después una enorme influencia sobre todo el país: nacía la figura de Juan Manuel de Rosas. Desde ese momento y hasta su caída en 1852, retuvo el poder, persiguió con dureza a sus opositores, manejó a la parte de la prensa, pero a la vez tuvo un fuerte apoyo de amplios sectores populares y de las clases altas porteñas. Durante su gobierno creció de una manera notable la actividad ganadera bonaerense, y también las exportaciones.

Pero estamos centralmente ahora en los años 1810 – 1830. A grandes rasgos, el contexto -convulsionado, germinal, primario- de la posre-

volución era éste. En cuanto a los medios de comunicación de la época, la región vio nacer (y caer) muchísimos periódicos que comenzaban a darle forma al relato de los sucesos. Entre ellos, por ejemplo, en los años apenas previos a la revolución, en días de las invasiones inglesas, circuló en Buenos Aires *La Estrella del Sur* *the Southern Star*, un periódico bilingüe hecho en Montevideo que abogaba por la libertad de comercio en las colonias de España. Poco más adelante, en 1809, el virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros publicó *La Gazeta del Gobierno de Buenos Ayres*. Funcionó hasta el 9 de enero de 1810. Fueron 51 números. En el año de la revolución llegó el *Correo de Comercio*, fundado por Manuel Belgrano. El último de sus 52 números salió el 6 de abril de 1811.

Desde ese año y durante las dos décadas posteriores se sucedieron los periódicos: emblemático es el momento de la salida de la *Gazeta de Buenos Ayres*, el 7 de junio de 1810, quedaría institucionalizado como el día del periodista. Se creó para publicitar los actos del nuevo gobierno y difundir las ideas independentistas. La tarea se le encargó a Mariano Moreno, Manuel Belgrano y Juan José Castelli. Tras la muerte de Moreno, tuvo como directores sucesivamente al deán y diputado por Córdoba Gregorio Funes, al porteño Pedro José Agrelo y al clérigo Vicente Pazos. En diciembre de 1811, el Triunvirato (que había sucedido a la Junta) nombró al joven abogado tucumano Bernardo de Monteagudo co-redactor, junto con Pazos Silva, de *La Gazeta de Buenos Ayres*, que tenía en ese momento dos ediciones semanales: los viernes y miércoles. La rivalidad ideológica entre ambos sirvió de excusa a Bernardino Rivadavia para suplir el periódico y crear, el 20 de marzo de 1812, la *Gazeta Ministerial*. Con el tiempo, el 1° de enero de 1815, la publicación retomó su nombre original y cerró definitivamente el 12 de setiembre de 1821.

Más tarde se editaría *El Telégrafo*, primer periódico de Bolivia, fundado por Juan José Castelli, quien también introdujo la primera imprenta a ese país andino. *La Aurora de Chile* (1810), primer periódico de ese país, fue fundado por Camilo Henríquez, por iniciativa del gobierno transitorio, uno de cuyos miembros fue Bernardo O'Higgins,

padre de la patria. Camilo Henríquez, un religioso del convento de La Buena Muerte, es considerado el primer periodista de Chile. En 1812 se conoce El Censor, vocero del Cabildo de Buenos Aires, cuyo director, Vicente Pazos Silva, había dirigido La Gazeta de Buenos Ayres. Publicó 177 números, el último de ellos, el 6 de enero de 1816.

Bernardo de Monteagudo, que había renunciado a la dirección de La Gazeta de Buenos Ayres funda Mártir o Libre, del que sacó nueve números, hasta el 25 de mayo de ese año.

Entre 1815 y el final del periodo abarcado en este capítulo, aparecieron (por ejemplo, entre una lista mayor) El Independiente, que publicó trece números, Los Amigos de la Patria y de la Juventud, El Redactor del Congreso Nacional, a El Español Patriota de Buenos Aires, que se extinguió al segundo número. El Independiente del Sur, primera publicación francesa en Buenos Aires. En 1819 hizo su aparición La Gaceta Federal, el primer periódico de Santa Fe.

El Año Veinte, El Correo Ministerial de Paraná, El Espíritu de Buenos Aires (veintiocho números) Registro Estadístico, La Gaceta Mercantil, que, hasta febrero de 1852, publicó un total de 8.473 números. Por su redacción pasaron hombres como José Rivera Indarte, Santiago Kierman, Manuel de Irigoyen, Pedro de Angelis y Bernardo de Irigoyen. En 1841, La Gaceta Mercantil importó la primera prensa a vapor del país. En sus comienzos fue un periódico casi exclusivamente co-mercial, pero años más tarde se convirtió a las ideas políticas de Juan Manuel de Rosas. Desapareció después de la batalla de Caseros.

En Ecuador, el Mariscal Antonio José de Sucre, líder de la independencia nacional, creó El Monitor (1823). Entre los años 1826 y 1830 aparecieron L'Echo Francais-Journal Commercial, Politique et Littéraire, que después de 72 números pretendió convertirse en diario con el nombre de L'Echo. Los unitarios hermanos Varela editaron El Tiempo, Diario Político, Literario, Mercantil. El Registro Provisional del Gobierno, que llegó a los catorce números. El 16 de abril apareció El Factor Alta Gracia en el interior de Córdoba. Ese mes también salió El Periódico de Buenos Aires, escrito en verso.

## ***El pato, tradición y prohibiciones***

Ya se pusieron en la línea histórica los medios. En cuanto a la actividad deportiva, para fines del siglo XVIII el pato se debatía entre el empuje de los que lo practicaban, y los que hacían lo posible para que se dejase de jugar. Como lo consignan Ariel Scher, Guillermo Blanco y Jorge Búsico en el indispensable libro “Deporte nacional. Dos siglos de Historia” (TEA, 2010), hacia 1796, en Luján, la iglesia intimó con la posibilidad de la excomunión a los que insistieran con el juego del pato. Los autores citan, incluso, al vicario Gabriel Maqueda: “Hagoos saber que hallándonos informados del poco temor de Dios y la mucha falta de religión queteneis en el juego que llamáis del pato, estrellándoos unos contra otros hasta dar con vuestro hermano en tierra, pasando por cima de él con imoía crueldad” (Scher, Búsico, Blanco, 2010:32).

Los mismos autores sostienen que las mutaciones políticas también traerían olas para el pato. En ese periodo –en realidad, algunos años más adelante-, el 20 de junio de 1811, apenas pasada la revolución, y con la firma de Cornelio Saavedra, la Junta Grande dispuso que “de ninguna manera se pueda jugar el juego del pato y cualquiera otro que sea perjudicial a dichas sementeras, bajo las penas de seis meses de presidio y diez pesos de multa” (Scher, Búsico, Blanco, 2010:32). Sin embargo, por lo que se infiere, años más tarde la situación seguía de la misma manera, ya que la historia habla de nuevos intentos de prohibición en 1822. Sí se puede afirmar, (siguiendo la línea de los autores de “deporte argentino”...), que una vez llegado el periodo rosista, era muy poco lo que subsistía del pato por estas tierras. De hecho, como veremos en el recorrido, en las primeras apariciones de los deportes y juegos en la prensa, ya no hay señales de nada de eso. Aunque si uno de los componentes esenciales del propio pato: los caballos. Y si había caballos, como afirman los autores, había carreras.

En toda la etapa anterior a la revolución, y la posterior independencia, lo lúdico era parte de las relaciones sociales. Por eso, pueden mencionarse juegos de naipes como el truco, el monte, la biscambra.

Como se dijo, si había caballos, había carreras, pero también sortija y salir campo afuera a hacer alguna corrida de avestruces. Y todo eso atravesado por las apuestas.

Sin embargo, más allá del reinado del caballo en este periodo (y probablemente en los años que vendrían, también) hacia el final del corte temporal hecho para la presente investigación, hubo un deporte que dejó su marca. No tanto en los medios, que aún no reflejaban el juego y los deportes, pero sí en la sociedad de entonces. Hacia 1788 se había reglamentado en Londres el Críquet, que luego desembarcó en el Río de la Plata junto con tantas otras tradiciones y costumbres. Fue entrando lentamente en las prácticas, primero como cosa de los “locos ingleses”, pero después como parte de los cambios que se veían día a día en el tejido de la sociedad. (Busico, Scher, Blanco, 2010:43).

Así, paso a paso, fue ganando espacio. Pero se puede decir que es hacia el final de este periodo y en el inicio del siguiente, que creció de manera progresiva en la región.

## CAPÍTULO II

---

1831 - 1900

*The British Packet y el cricket. El turf: primer deporte formalmente reglado. De El Siglo y La Nación Argentina a La Nación.*

El 5 de noviembre de 1831, año que inaugura este segundo tramo cronológico, el periódico *The British Packet* (que se publicaba en Buenos Aires, en idioma inglés) dio un primer material periodístico de relevancia cuando menciona la realización de un partido de críquet cerca de la iglesia del Pilar, lugar en que se había instalado una carpa, y se había desplegado una bandera con la leyenda “Buenos Ayres Criquet Club”. Así se planta la bandera del inicio de este período, una etapa que será la de la aparición del objeto de estudio de este trabajo, y también del surgimiento (incluso previamente al nacimiento del diario *La Nación*) de ciertas primeras menciones periodísticas que fueron el puntapié del relato deportivo en la prensa escrita y periódica.

¿Pero qué sucedía en este territorio mientras estos medios empezaban a publicar este tipo de artículos? Argentina, alrededor de 1830, era apenas un esbozo de lo que vendría, tanto en materia política como territorial. Tras las presidencias de Bernardino Rivadavia y Vicente López y Planes, bajo la denominación de Provincias Unidas del Río de La Plata, Juan Manuel de Rosas comenzó a transformarse en una

referencia ineludible de la naciente dirigencia nacional. En este caso, como Gobernador de Buenos Aires, después de vencer en la Batalla de Puente de Márquez a Juan Lavalle, en una contienda armada entre Federales y Unitarios: una más de una serie que ya llevaba más de diez años desde ese lugar, logró posicionarse como la personalidad más destacada de la Confederación Argentina, que vio la luz en 1835 (hasta su caída en 1852), con una notable influencia que excedía los límites del territorio que gobernaba.

Rosas persiguió a sus rivales políticos, aunque contó con fuerte respaldo popular. La particularidad del rosismo cobró forma a partir del crecimiento de la actividad ganadera y las exportaciones, sobre todo de Buenos Aires; aunque, industrias del interior del país también vieron sus beneficios gracias a la proteccionista Ley de Aduanas. De todas maneras, la centralidad y preponderancia porteña predominaban, al tiempo que Rosas se negaba a propulsar la organización constitucional que le hubiera restado protagonismo a la gran ciudad y la hubiera obligado a repartir las rentas aduaneras. Más allá de eso, en su período como Gobernador bonaerense, se promulgó el Pacto Federal de 1831 entre Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos (al que luego se sumaría Corrientes) para generar un cuadro de oposición ante la Liga Unitaria que conformaban las restantes nueve provincias existentes hasta ese entonces, con el General José María Paz en Córdoba como el máximo exponente. La puja seguía planteada: Buenos Aires y sus laderos, bastiones federales; el resto, unitarios. La idea pasaba por alzar las banderas del sistema federal como la opción valedera de estructuración nacional. Sin embargo, como quedaría plasmado en la década de 1850, la idea planteada por Rosas no tuvo los beneficios que sus aliados hubieran pretendido, al punto que terminarían por derrocarlo.

Al cabo de un breve lapso, otras provincias se adhirieron al Pacto Federal, pero la constante negativa de Rosas a sancionar una constitución de carácter nacional retrasaría veinte años la organización del país como tal. Buenos Aires, Córdoba y el Litoral, y Cuyo resultaron los tres grandes bloques que se desprendieron de las negociaciones

y desventuras del citado Pacto. En 1832, el Restaurador fue reelecto por la Legislatura de la provincia, pero no asumió su puesto y fue reemplazado por Juan Ramón Balcarce; en tanto, encaró una Campaña del Desierto, que si bien no tuvo los avances territoriales que tendría la encarada por Julio Roca en 1879, le aseguró la gratitud de provincias (como Santa Fe y Córdoba) que se vieron liberadas de los saqueos de los aborígenes por años, al tiempo que pudo mantener el vínculo con tribus amigas mediante la cesión de diversas mercaderías. La figura de Rosas, al retomar su rol como Gobernador en 1835, gozaba de una muy buena consideración en la opinión pública.

La muerte del caudillo Facundo Quiroga, quien había sido enviado a destrabar un conflicto entre Tucumán y Salta por el anterior mandatario provincial, Manuel Vicente Maza, provocó la inestabilidad y posterior renuncia de este último a su cargo, por lo que le dejó el camino allanado a Rosas para consumar su regreso. Se trató de una época marcada por las persecuciones, descalificaciones, condenas y hasta ejecuciones de toda persona que no comulgara con los ideales federales. Incluso, ganó terreno en el interior gracias al apoyo de referentes locales de cada región. Otro punto de discordia extremo fue la prohibición que impuso Rosas para navegar por los ríos interiores con el propósito de incrementar a preponderancia del puerto de Buenos Aires. El clima interno oscilaba entre la sumisión al régimen, por sus políticas extremas ante la disidencia, y la insurrección latente frente al atropello hacia derechos básicos y limitaciones en la autonomía de cada provincia. La posibilidad de expulsar a Rosas de su cargo crecía día a día.

## **Buenos Aires y la Confederación (1852-1862)**

El contexto histórico y social -que excede el objeto concreto de estudio- es de mucha importancia para situar a todos los ejemplos que comenzarán a aparecer: se trata de un escenario complejo, cambiante, que traccionó la historia. Así se llega a 1852, cuando ocurrió un acon-

tecimiento clave para el devenir de la región, en torno a la instauración a corto plazo de un Estado-nación: Justo José de Urquiza -militar y por entonces Gobernador de Entre Ríos- mantenía un enfrentamiento con la política restrictiva de Rosas que impedía que las provincias del interior pudieran comerciar libremente sus productos al exterior (es decir, sin tener que pasar por el Puerto de Buenos Aires). El 3 de febrero de 1852, después de 17 años en el poder, el Restaurador fue vencido en la Batalla de Caseros. Se calcula que allí se enfrentaron 24 mil hombres de Urquiza contra 23 mil de Rosas. Con el exilio en Inglaterra del Gobernador saliente, Urquiza tomó el mando, pero al tiempo eligió a Vicente López y Planes como nuevo mandatario provincial.

Tiempo después se firmó el Protocolo de Palermo entre Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes para restablecer la vigencia del Pacto Federal de 1831. Urquiza, a su vez, quedaba a cargo de las relaciones internacionales y era encomendado a crear un Congreso Constituyente: así convocó a los gobernadores de todas las provincias a San Nicolás de los Arroyos. El acuerdo firmado en esa ciudad refrendó lo establecido en Palermo, asignó a cada distrito provincial de dos diputados para formar parte del Congreso y, además, generó el cargo de Director de la Confederación Argentina. Por supuesto, rol que comenzó a ocupar el político entrerriano. De esta manera, se decantó la conformación del Congreso Constituyente en Santa Fe, que el 25 de mayo de 1853 sancionó la primera Constitución Nacional. El acontecimiento, sin embargo, acarreó un detalle sustancial: Buenos Aires ya había rechazado la validez del cónclave por considerar que Urquiza encarnaba la imposición de una dictadura. A pesar de la ausencia de Juan Manuel de Rosas, la aristocracia de la gran urbe rioplatense aún resguardaba sus intereses unitarios.

En lo referente a lo social, en 1857 se había sancionado la Ley de Registro Civil que dio paso para, años más tarde, formular la primera Ley de Matrimonio Civil; y este mismo periodo histórico abarca el inicio de la etapa de las denominadas “presidencias históricas”, tras el corto período al frente del Gobierno Nacional de Santiago Derqui y

Juan Esteban Pedernera. En el año 1862, Bartolomé Mitre fue elegido presidente: el primero con el país unificado. Las principales acciones de su gobierno fueron la extensión del sistema ferroviario, se organizaron el Ejército y la Corte Suprema de Justicia, mientras se acrecentó la matrícula de enseñanza. En cuanto al aspecto económico, se saneó la moneda nacional, se regularizó la deuda y se le dio vida al crédito público. Hay que señalar la característica distintiva de su administración: a pesar de los avances en diversos campos, significó el crecimiento político de la oligarquía porteña, por sobre los sectores populares. Se afianzó el orden institucional de la República. Por ende, empezaron a convivir la estabilidad política con una creciente inestabilidad social.

A la vez, Argentina tomó parte de la Guerra de la Triple Alianza junto a Brasil y a Uruguay, mediante la que invadieron y destrozaron Paraguay. El conflicto bélico se extendió desde 1864 hasta 1870 y culminó con una catástrofe demográfica para Paraguay: se calculan pérdidas de hasta 90% de la población adulta masculina, que funcionó como primera reserva de los cuerpos de batalla. Incluso, perdió territorios y debió pagar una elevada indemnización a la Corona británica, que había otorgado préstamos para hacerle frente a la contienda.

## **1863: la hora de *El Siglo*. La narrativa y el juego**

*“Se nos anuncia para dentro de breves días una lucha de gallos de 1ª clase, de la cual se dice habrá paradas de importancia”.* (Diario El Siglo, 8/01/1863:2). De esta manera, con solo dos breves líneas en un periódico de 1863, puede comenzar a abrirse una senda hacia los primeros indicios de la aparición del deporte en la prensa argentina. La cita corresponde al extinto (y de breve existencia) periódico El Siglo, de Buenos Aires, y se publicó en los primeros días de ese año.

En los tiempos previos a la publicación de ejemplos mínimos como éste en la prensa cotidiana, la palabra impresa en el Río de la Plata tenía ya cierta tradición a la hora de plantear en letras de molde los primeros

acercamientos a la narración de acontecimientos que rozaban lo deportivo y lo lúdico. Entre lo gauchesco y la tradición. Entre los caballos y los gallos. Entre la inspiración en la realidad y los textos ficcionales.

A los fines de este trabajo (y de la investigación de la que forma parte) tanto el *Facundo*, o civilización y barbarie en las pampas argentinas (1845) y el *Martín Fierro* (1872) son piezas clave del engranaje narrativo. Ambas obras toman distancia de la pura ficción, mientras intentan hacer una descripción crítica de la construcción de ciudadano. Al mismo tiempo son parte del cuerpo fundacional de varios géneros modernos del periodismo como la crónica, el análisis, la opinión, el editorial y el perfil. Algo similar podría decirse de otras obras del período 1871-1916: *El matadero* (1871) de Esteban Echeverría, *Una Excursión a los Indios Ranqueles* (1870) de Lucio V. Mansilla, *Santos Vega* (1885) de Rafael Obligado o *El Payador* (1916) de Leopoldo Lugones, solo por nombrar algunos.

Tanto las técnicas narrativas literarias como las periodísticas fueron parte de una fusión o entrecruzamiento. Tanto el periodismo como la novela (fruto de la revolución industrial y de la burguesía), han asumido y desarrollado desde sus mismos orígenes los rasgos propios que les señalaban sus objetivos: la novela intentó desde la ficción recrear la realidad, mientras el periodismo trató de hacer lo propio pero desde la realidad misma. (Malharro y Gijssberts, 1999).

Y es en muchos de estos textos clásicos de la literatura nacional -que contaron y describieron nuestras realidades pasadas- que se pueden encontrar también los primeros relatos de acciones vinculadas con el deporte. En primera instancia (y así será durante más de un siglo) aparece el juego en relación con el medio ambiente rural o campestre: cuestiones que combinan la utilización del caballo, y al gaucho o criollo como figura principal como los juegos de azar y apuestas. O combinaciones de herencia española y juegos de los pobladores originarios (la chueca o el pato). Estas primeras manifestaciones quedan plasmadas en obras literarias gauchescas, tanto novelas o poesía, y crónicas de viajeros, nacionales como extranjeros.

Hacia el año 1845, Domingo Faustino Sarmiento menciona en *Fa-cundo*, o civilización y barbarie en las pampas argentinas aspectos que se pueden vincular con el deporte. Puntualmente, la doma y la equitación. También en el transcurso de esa obra aparecen las peleas con cuchillos y las apuestas, pero no se refiere específicamente al tipo de juego en el cual se apostaba, sino a que era un vicio como rasgo de personalidad del principal personaje de la obra. Un hábito mal visto que terminaba en la ruina. Utiliza en repetidas ocasiones allí el concepto de “mesa de juego”.

En cuanto a los juegos de equitación, bastaría indicar uno de los muchos en que se ejercitan para juzgar del arrojo que para entregarse a ellos se requiere. Un gaucho pasa a todo escape por enfrente de sus compañeros. Uno le arroja un tiro de bolas, que en medio de la carrera maniata el caballo. Del torbellino de polvo que levanta éste al caer se ve salir al jinete corriendo, seguido del caballo, a quien el impulso de la carrera interrumpida hace avanzar, obedeciendo a las leyes de la física. En este pasatiempo se juega la vida, y a veces se pierde. (Sarmiento, 1845:50-51).

Hacia el año 1870, Lucio V. Mansilla narra en *Una excursión a los Indios Ranqueles* escenas donde se hacen presentes el juego, la competencia y las apuestas:

Pensando un momento, se me ocurrió decir que porque en una carreras, siendo él rayero, sentenció en contra mía y me hizo perder la carrera del gateado overo, que era un pingo muy superior que yo tenía. Y era cierto mi coronel: fue una trampa muy fiera que me hicieron, y desde ese día ya anduvimos mal mi padre y yo; porque la parada había sido fuerte y perdimos tuitito cuanto teníamos. (Mansilla, 2010:208-209).

En 1872, José Hernández aportaba otra mirada sobre el gaucho en su emblemático Martín Fierro y el juego como el deporte eran parte de la vida del gaucho matrero:

“¡Ah tiempos! ¡Si era un orgullo / ver jinetear un paisano!  
/ Cuando era gaucho baquiano, aunque el potro se boliase  
/ no había uno que no parase con el cabresto en la mano /  
Y mientras domaban unos / los otros al campo salían / y a  
la hacienda recogían / las manadas repuntaban / y así sin  
sentir pasaban / entretenidos el día”. (Hernández, 2000:19).

Llegados al caso de la prensa periódica, el trabajo de archivo revela que hacia mediados del siglo XIX los diarios comienzan a mostrar las primeras noticias y comentarios vinculados al deporte. Hacia 1863, como se citó al inicio del presente artículo, el diario El Siglo estampa en el papel el anuncio de riñas de gallos. En las ediciones posteriores de esta publicación que apareció entre los años 1863 y 1864, las menciones comienzan a sucederse, como también lo hacen las actividades diferentes.

Es un denominador común de las primeras apariciones de los juegos y prácticas en la prensa la idea de la apuesta: adquiere por entonces más relevancia el juego económico que subyace por detrás, que la práctica “deportiva” en sí misma. En este sentido existe una línea muy clara que puede llevarnos a lo mencionado líneas arriba con relación a Sarmiento y su Facundo.

Por otro lado, tomando como ejemplo un breve artículo titulado “El juego a caballo”, puede verse como el uso del animal como parte de lo lúdico hace su aparición en la preocupación de la prensa, con un planteo final para que el caballo sea solo “un medio de transporte”:

(...) También se me ocurre una palabra en pugna contra la peligrosa práctica de jugar el carnaval a Caballo. Aparte de otros derechos, el uso ha establecido uno a favor del cual

le es permitido a todo el mundo (...) correr las calles de la manera que le guste, guardando el decoro público.

Pero a pesar (sic) de todo eso, nosotros creemos que debería hacerse algo con el fin de evitar desgracias entre los mismos jugadores, y en obsequio a la seguridad de los transeúntes.

La estadística de los desastres causados anualmente por la azarosa costumbre de jugar a caballos es demasiado dolorosa y conocida para que la recordemos en pos de la necesidad de abandonarla y aun de impedirla a despecho de los que ven (...) un ataque a la libertad individual.

Solo nos mueve, repetimos, el deseo de evitar víctimas ciertas (...) que el caballo venga a servir (...) de medio de transporte. (El Siglo nº 83, 13 de febrero de 1863).

Bajo el título “Carreras argentinas” (El Siglo 95, del 1 de marzo de 1863: 2) se anuncian en ese diario las competencias. “Están ya anunciadas para los Domingos 5 y 12 del próximo Abril, las carreras de otoño que debe celebrar este año la sociedad argentina”, publican. Al día siguiente, con el título “Carrera en Belgrano” (El Siglo 96, 3 de marzo de 1863: 2) el periódico resume que: “esta tarde debe celebrarse una carrera en el circo de Belgrano, entre el tordillo Más o menos y un pangaró del sur. La parada es de cincuenta mil pesos y la distancia de dos vueltas y media”.

“No hubo carrera”, sentencian el día 5 de marzo: “La carrera que anunciamos para antiyer (sic) entre el tordillo Más o menos y una pangaró del Salado, no se efectuó por una contingencia (sic) imprevista. Reunidos los caballos en el circo, y pocos momentos antes de correr, el dueño del pangaró manifestó que este se hallaba enfermo, retirándose por consiguiente con pérdida de cinco mil pesos que consistía el depósito”. (El Siglo 98, 5 de marzo: 2).

Días más tarde, en el breve artículo titulado “La carrera de antiyer” (sic) aparece ya un esbozo de un mayor nivel de detalle y descripción, interesante a los fines del rastreo de cierta crónica deportiva:

Se celebró al fin antiyer (sic) a la tarde en el circo de Belgrano la carrera del caballo mestizo de este nombre y el criollo picazo propiedad de D. Miguel Martínez de Hoz; y apesar (sic) de la confianza general que había en el primero por sus brillantes y repetido triunfos alcanzados en aquella misma cancha, sus sostenedores se han visto burlados en esta ocasión, pagando con sendos pesos la prueba.

El tiro se había formado con una calle recta en el centro del circo, guarnecida de andarivel; y la distancia que debían recorrer los dos irracionales adalides era de cuatro cuabras. Dada la voz de partida, una concurrencia numerosa esperaba con ansia en el otro extremo el resultado de la lucha, e inmediatamente fue aclamado vencedor el picazo, que había entrado a la raya quince o veinte varas adelante del Belgrano, manteniendo alzado el rebenque su jinete, en muestras de la velocidad propia del animal.

Se reputa en más de doscientos mil pesos la suma que de unos bolsillos a otros ha hecho pasar esta célebre carrera. (El Siglo 106, 4 de marzo de 1863).

Más adelante, bajo el similar título “La carrera de anteayer” (nótese que la palabra anteayer aparece en este caso redactada de manera diferente) en el número 153, del día 12 de mayo de 1863, sucede algo similar a lo mencionado, cuando se da relevancia al detalle de poner en contexto un “día precioso”: “Favorecida por un día precioso, la fiesta de las carreras argentinas celebradas antiyer (sic) en el circo de Belgrano, ofreció el mismo animado aspecto de las anteriores, si bien se notó menor concurrencia de damas”. Más adelante aparecen, carrera por carrera, los resultados. Esto permite ver un nivel de minuciosidad mayor, en el que se encuentran carreras “de una vuelta, vuelta y media y dos vueltas”.

Vale hacer aquí un breve paréntesis para poner en contexto a las actividades a caballo en el periodo, y su traducción en lo deportivo o lúdico. El historiador Andrés Carretero resumió que:

(...) las carreras cuadreras eran lo que hoy llamamos Turf. Se corrían por dinero o para dejar sentada la calidad del animal que se poseía. No había hockeys profesionales, sino que el jinete era el mismo propietario o, como excepción algún joven ducho y livianito. El trayecto (equivalente al cuarto de milla actual) oscilaba entre los doscientos y trescientos metros, en terrenos no siempre preparados para una carrera. Solo se tenía en cuenta que no tuviera árboles y zanjas, pues el esquivar de las variaciones del terreno quedaba en la habilidad del conductor. La partida se hacía al grito del partidario o de acuerdo con lo dispuesto por los jinetes. El público intercambiaba apuestas por dinero confiando en la palabra del oponente. Esas reuniones casis siempre tenían como escenario las canchas preparadas por los dueños de las pulperías, que de esta manera atraían público a sus comercios. Esto también daba seriedad a la justa, ya que los pulperos recibían y controlaban las apuestas y luego procedían al pago correcto de premios. (Scher, Búsico, Blanco, 2010:33).

Apenas poco tiempo más tarde que lo citado del periódico *El Siglo*, comienzan a aparecer las menciones en otro de los periódicos de la época, antecedente del principal objeto de estudio de este trabajo, *La Nación Argentina*. Su primer número es del día sábado 13 de septiembre de 1862, bajo la dirección de José María Gutiérrez. Era editado en la imprenta y litografía a vapor de Bereheim y Borneo, de la calle Perú 147.

En su edición aparecida una mañana de julio de 1864, apareció publicado un aviso que convocaba a herreros a una cancha de pelota ubicada en Rivadavia 236. Bajo el título “Herradores de caballos” afirma que “se invitaban a todos los maestros herradores de caballos para la reunión que

tendría lugar en la cancha de pelota (...) el jueves 7 del presente a las 7 de la noche”. (*La Nación Argentina* 531, 6 de julio de 1864).

Pasado apenas algunos días, el mismo diario puso en el papel, y con el título “Carreras extranjeras” (sic), un interesante detalle de las carreras por venir. Allí se escribía, por ejemplo: “Primera carrera. A las 12 del día. ‘Trial Stakes’. Una vuelta, entrada 300\$, con 3000 de premio dado por la sociedad. Peso de los corredores 143 libras”. (*La Nación Argentina* 536, 14 de agosto de 1864).

Así se enumeraban siete competencias, cada una con un notorio nivel de detalle, que apuntaba siempre a resaltar las apuestas y sus valores. Como también las penalizaciones. Sobre el final de la nota (que igualmente, en términos de espacio, es breve) planteaba la observación que se haría de manera estricta al traje del jockey, que constaba (según la nota) de chaqueta, pantalón y bota.

De las carreras en sí mismas pueden encontrarse derivados. En *La Nación Argentina*, de hecho, en las ediciones del período, estas cuestiones laterales o satélites solían ocupar mayor espacio y con un nivel narrativo más destacado. Nótese en ese sentido tono del siguiente fragmento:

¡Cuatro peleas!

Al finalizar las carreras inglesas y en Palermo, frente a la Escuela de Artes y Oficios, se formó un racimo de peleas, en que estaban comprometidas como cuarenta personas, y que fueron adornadas por el diablo, con los colores más cómicos. El origen de estas camorras, nos es desconocido. Pero no así dos o tres incidentes de ellas.

Un changador, bastante chamuscado, rodó por el suelo como una bola, impelido por unas doce mil trompadas que le aplicaron. Fue necesario taponarle la boca porque gritaba como un marrano, y agrupaba sobre él a los paseantes de a pié, de a caballo y en coche.

Mientras esto tenía lugar, dos individuos se daban de bofetadas, y se sacaban la chocolata (en cursiva en el original) y otros dos trataban de que la disputa no concluyera, para que un policial presente, los pusiera en paz.

Pero es el caso q` (sic) el acero del policial no salía de la vaina, a pesar de que una mujer le ayudaba a tirar del extremo (sic) del sable. La disputa seguía mientras tanto, y el sable vuelto a la vaina (en cursiva en el original) por sabe Dios quién, no salía de su cárcel. Entonces se recurrió a un martillo, y dándole golpes con él sobre las abrasaderas, como quien saca una tapa de cristal de una botella, logró salir a luz el toledano (en cursiva en el original). Pero era tarde! (La Nación 629, 2 de noviembre de 1864)

Como último caso en este primer acercamiento es de destacar el tono del artículo publicado en el mismo periódico en una edición de noviembre de 1864. En la sección “Crónica local” se publicó una crónica que tuvo a las carreras en Belgrano (apenas) como disparador, pero que ponía a esa actividad dentro de la “vida cotidiana”. De la “vida cotidiana” del cronista, que a la vez es sumamente particular, con un texto en primera persona, de tono irónico casi humorístico.

Decía:

Apropósito (sic) de las carreras de Belgrano se me ocurre hablar de amores de locos de locuras y demás por ende. Pero han de saber ustedes ladrones disimulados, mis queridos compañeros (todos somos unos ladrones y ya lo demostraré otra vez si alguien se empeña en ello) y que las carreras de Belgrano no tienen más parte en los amores que el haber estado pensando esta mañana yo en ellas, cuando entró un loco a mi cuarto llevando mate a un servidor de ustedes (no es malo hacer saber al público que yo tomo mate por la mañana, así como todos los rematadores de Buenos Aires

me embroman con sus remates que merced a mi crónica se hacen más concurridos y con lo cual y sobre lo cual yo no aprovecho porque los señores rematadores se toman la libertad de obligarme a escribir más de cuatrocientas letras a lo menos sobre un asunto insulso que no me va ni me viene (que nadie se dé por aludido).

El loco García es un esqueleto en vida que (...) la propiedad química de cebar mate y la propiedad física de alcanzarme tres mates con el (...) objeto de transportarme de durmiente a pensante (...).” (*La Nación Argentina* 633, 8 de noviembre de 1864)

Durante la misma época -y de eso da cuenta el investigador Víctor Lupo en su ya clásico estudio *Historia política del deporte argentino*- también es posible encontrar algunos primeros relatos de cuando se dirimió oficialmente el primer partido de fútbol en la Argentina, el 20 junio de 1867.

## La época

A nivel contextual, estos ejemplos que se están trabajando son de días del gobierno de Bartolomé Mitre: otro aspecto fundamental de esta época fue la Reforma de la Constitución en 1866, que tuvo su fundamento en los gastos que generó la Guerra de la Triple Alianza; en este caso, se nacionalizaron las aduanas, a fin de ganar un mayor caudal de dinero por impuestos a la importación y a la exportación. En 1868, asumía la presidencia Domingo Faustino Sarmiento, quien profundizó el predominio de Buenos Aires sobre el interior. La educación, las comunicaciones y la organización del vasto territorio nacional formaron parte de su agenda.

Argentina empezaba a vincularse con el resto del mundo como exportadora de materias primas e importadora de manufacturas, así

como receptáculo de inmigrantes europeos que escapaban de las crisis en sus países de origen (en general, del Sur de Europa). Se acrecentó la actividad comercial y el transporte, aunque Sarmiento quedó enmarcado también por su desarrollo personalista de la conducción gubernamental. Nicolás Avellaneda lo sucedería en 1874, tras vencer en elecciones a Bartolomé Mitre. Se le atribuye un período de recuperación económica, al estabilizar el devenir del país que salía de una turbulencia. Avellaneda, quien había sido Ministro de Justicia e Instrucción Pública de Sarmiento, resultó el primer presidente del Partido Autonomista Nacional (PAN), que ostentaría el poder por espacio de 42 años consecutivos desde su asunción.

La fuerza política se creó a partir de una fusión del Partido Autonomista, de Adolfo Alsina, y del Nacional, del propio Avellaneda. Fue el representante ideal de la élite capitalina, que se mantuvo en funciones gracias al fraude electoral (se manipulaba el voto cantado). Sus dirigentes fueron los principales impulsores del modelo agroexportador, sobre todo de la ganadería y la producción cerealera, que benefició al desarrollo de la red de trenes. El capitalismo arribaba con toda su impronta a la región. Entre las principales medidas del mandato tucumano se encuentra la Ley Avellaneda, que organizaba la inmigración al brindar un hogar en el interior y facilidades para el empleo a las personas llegadas al país. A pesar de plantearse como un paradigma de solución al orden discontinuo de los terrenos, motivó la especulación de las empresas privadas de colonización. Fue una ley que reglamentó la utilización del suelo por sesenta años. En 1875, en consonancia con el elevado interés por lo producido en los campos, se inauguró la Exposición de la Sociedad Rural, evento que aún se da anualmente en la actualidad. En 1879, tuvo lugar otro hecho relevante bajo la tutela de Avellaneda como primer mandatario: La Campaña del Desierto. Había resurgido la inquietud por el control de los bordes limítrofes con las tribus aborígenes, al sur y al oeste de la provincia de Buenos Aires. Por un lado, se necesitaba anexas tierras para explotarlas con la ganadería; por otro, los constantes malones representaban pérdidas para los productores; y, por último, se advertía

que Chile buscaba ganarle espacios a los indígenas, terrenos que Argentina consideraba propios. Alsina, quien por entonces oficiaba como Ministro de Guerra, había ordenado en 1877 construir una extensa zanja para consolidar la frontera. Su plan no tuvo éxito y, después de su fallecimiento en diciembre de 1877, se nombró a Julio Argentino Roca como su sucesor. El proyecto del militar era más agresivo y, sin titubeos, propuso una ofensiva contra los aborígenes para poder conformar el nuevo límite en el Río Negro. Se produjo, de esa manera, un genocidio arrasador que diezmo numerosas comunidades y erigió la figura de Roca como un potencial candidato presidencial, del agrado de la aristocracia porteña.

Bien vale recalcar que Argentina estaba regida, en materia de políticas económicas, por los designios de Gran Bretaña. La isla se expandía de manera notable en las últimas décadas del siglo XIX; vendía productos industrializados al Río de La Plata a cambio de alimentos. Así, se estrechó el vínculo entre las clases dirigentes de la incipiente nación y el reino europeo mediante el libre comercio. La escasa división de la tierra, generada a partir de la Ley Avellaneda y el robustecimiento de una clase acaudalada, resultó en la conformación de latifundios; sólo accedían a una porción de llanura fértil aquellos que habían ingresado en el círculo terrateniente y podían aliarse a los intereses británicos en el país.

Así como, a comienzos del citado siglo, el mercantilismo había sido la forma de enriquecerse, a orillas de 1900 había llegado la hora de explotar las hectáreas que se poseían. Los recientes clubes y asociaciones servían de vinculación directa entre las cuatrocientas familias que formaban parte de la oligarquía. Los británicos apostaban por invertir en ferrocarriles, servicios públicos, bancos, inmobiliarias y reacondicionamiento en puertos: aquí, los poderosos se peleaban por la repartición de los dividendos.

Durante el mandato de Roca, la población en la zona pampeana, sobre todo en las cercanías de la Ciudad de Buenos Aires, se incrementó; incluso, una cuarta parte de los habitantes del país ya vivían en grandes centros urbanos. El aparato productivo abarcaba la extensa geografía nacional, pero las decisiones se tomaban en la capital

ocupada por una clase media administrativa, comerciante o profesional; y por los obreros ferroviarios, portuarios, trabajadores de la carne y del Estado). Asimismo, a comienzos de 1880 el flujo inmigratorio continuaba en alza, como hacía dos décadas. Aquellos que habían anclado para trabajar en el campo, ahora eran llamados para emprendimientos en las ciudades de la Cuenca del Plata, por lo que se empezó a gestar la vida suburbana. El 40% de los residentes urbanos eran extranjeros en la provincia dominante.

Los vaivenes de la economía tornaban muy dificultoso el salto de la clase obrera a la media debido a la caída frecuente de los salarios y el descenso cíclico de la demanda de mano de obra. A pesar de la realidad desestabilizada, los terratenientes alentaban el arribo de obreros europeos, para mantener los sueldos bajos y poseer una abundante fuerza de trabajo. Lo único que así crecía era la ganancia de la aristocracia. Se saturó el mercado laboral pero, por la facilidad que implicaba hacer volver a los inmigrantes a su lugar de origen, la desocupación no fue una temática cotidiana.

En cuanto a la clase media urbana, su deseo de desarrollo tenía que ver con la posibilidad del acceso a carreras profesionales y a labores por fuera de lo industrial (que se concentraba en los alrededores de Buenos Aires). La élite advirtió ese proceso y entró en una situación de conflicto con los estratos medios de la sociedad. Argentinos nativos e hijos de inmigrantes, que buscaban diferenciarse de la actividad obrera de sus padres, impulsaron presiones culturales para ocupar cargos que requerían el paso completo por la educación secundaria y el ingreso a la universidad. Mientras tanto, Julio Roca asumía en 1880 y daba inicio a la denominada “Generación del ‘80”, que gobernaría la nación hasta la asunción de Hipólito Yrigoyen.

En principio, se habían reunido en la Liga de Gobernadores y, después, imprimieron su sello partidario al fundar el ya mencionado PAN: representaron a la descendencia del unitarismo. Roca era su principal artífice y figura. Uno de los mayores problemas que tuvo que enfrentar el militar fue la epidemia de cólera, que entre 1884 y 1887 causó numerosas muertes, tal como había hecho la fiebre amarilla en 1871.

Le corresponde a su gestión la instauración de la Capital Federal y la fundación de La Plata en 1882 (que se convirtió en la capital bonaerense), como la oficialización del Código Penal de la Nación. Asimismo, en 1884, se produjo la Ley 1420 que estableció la educación laica, gratuita y obligatoria para todos los niños y niñas de seis a catorce años: este ámbito fue otro en los que la élite pisó con firmeza ya que, con anterioridad, la Iglesia tenía la primacía sobre la enseñanza. La tasa de analfabetismo, de todas maneras, seguía elevada. La difusión del patrimonio cultural era uno de los bastiones de la Generación del '80 para convencer a la población sobre la conveniencia de sus decisiones, como así también para evitar arrebatos que la pudiera correr del eje; con ese fin se fundó, en el mismo 1884, la Biblioteca Nacional. Por vías paralelas, la deuda externa subía su monto y la riqueza pasaba a concentrarse en cada vez menos manos. Los primeros cimbronazos estaban por desatarse en Argentina.

Miguel Juárez Celman sucedió a Roca en 1886 y ejerció como líder del Ejecutivo hasta 1890. Su período se caracterizó por la exaltación de la figura presidencial, por lo que se conoce a esta etapa como Unicato. Sólo Juárez Celman y sus principales colaboradores ostentaban el peso del poder político, punto de conflicto con su predecesor, quien aún poseía marcada influencia en el devenir de ciertas provincias. El abogado cordobés impulsó el desarrollo de la obra pública, con la construcción de edificios que se asemejaran a los erigidos en las urbes europeas que tenía como espejo. Sin embargo, denuncias de corrupción (por abultado gasto público y la especulación inmobiliaria) y una crisis económica inquietaron el desarrollo de su gestión hacia 1890. La privatización de iniciativas públicas, con pésimos resultados, y el quiebre de bancos significaron el fin de las inversiones extranjeras en Argentina. El Estado entró en cesación de pagos y se declaró en bancarrota, situación que sortearía años más tarde.

En ese contexto, el caldo de cultivo para la protesta social fue propicio: a los magros salarios, ahora sí se le adicionaba un fuerte desempleo y las huelgas se multiplicaron. La Unión Cívica de la Juventud, que había nacido por medio de Francisco Antonio Barroetaveña en 1889,

se convertiría en la Unión Cívica. Sus referentes eran Bartolomé Mitre, Bernardo de Irigoyen, Aristóbulo de Valle y Leandro Alem. Su primera actividad relevante fue un mitín en 1890, ante la posible circulación de papel moneda apócrifo por obra del Estado. Todos los personajes célebres del naciente partido tomaron la palabra en el evento. Sabían que debían emprender un fenómeno superador ante la maquinaria del fraude oficial. Entonces, el 26 de julio de 1890 se desató la “Revolución del Parque”, con la que lograron tomar la Ciudad capital por tres días; luego, tras la muerte de alrededor de 300 personas, se rindieron ante las tropas del General Nicolás Lavalle. Juárez Celman había quedado debilitado y su vicepresidente, Carlos Pellegrini, asumió en su puesto. La deuda externa había alcanzado el 60% del PBI y los bancos mantenían las persianas bajas.

En ese pésimo clima general, Julio Roca, atento a los alcances de la nueva fuerza, logró pactar en 1891 con Mitre una lista de unidad para las futuras elecciones. Leandro Alem, disgustado con la alianza, rompió líneas con su padrino político y le dio origen a la Unión Cívica Radical (UCR), mientras que su contraparte fue la Unión Cívica Nacional. Mitre tuvo que desestimar su postulación. Luis Sáenz Peña fue el Presidente argentino entre 1892 y 1895, cuando renunció por la pérdida de legitimidad de su gestión. Representó una transición entre Roca y Mitre para impedir la participación de la UCR. Alem y Del Valle, sin embargo, consiguieron sendos escaños como Senadores en los sufragios de 1892. Sáenz Peña se volcó por renegociar con Gran Bretaña los pagos atrasados y no pedir nuevos préstamos. Se continuó con las obras en los trenes para que todas las capitales, salvo la de La Rioja, todo el país quedara interconectado por las vías.

En cuanto a lo social, en Buenos Aires, vio la luz la Avenida de Mayo, que con su arquitectura de reminiscencias francesas fue la cara de la ciudad en albores del siglo XX. A la vez, entró en vigencia en 1894 la entidad que, en la actualidad, se conoce como Lotería Nacional. A pesar de avances en materia financiera y estructural, Sáenz Peña se vio obligado a trastocar su gabinete en numerosas ocasiones. Las críticas

sociales erosionaron su confianza y se transformaron en una revolución radical, con Hipólito Yrigoyen como eje, que lograron derrocar gobiernos provinciales (como Santa Fe y Buenos Aires). Su insurrección fue derrotada y la UCR se abstuvo de participar en elecciones, aunque había logrado vencer en la provincia de Buenos Aires en 1894: la operativa de Roca y Mitre, sin embargo, colocó a Guillermo Udaondo como Gobernador. El fraude recrudecía, así como la violencia contra las manifestaciones del nuevo partido.

La muerte de Del Valle y el suicidio de Alem, ambos en 1896, le allanaron el camino al PAN que, tras la renuncia forzada de Sáenz Peña, eligió a José Evaristo de Uriburu como Presidente hasta 1898. Su administración se cobijó al amparo de Roca y se recobró el avance en obras públicas que habían quedado inconclusas: el Museo Nacional de Bellas Artes, la Facultad de Medicina de la UBA y el inicio de la construcción del Congreso Nacional (inaugurado en 1906). La oposición contra la clase dirigente sumaba otro ámbito: en 1894, se creaba el Partido Socialista, con José Ingenieros, Juan B. Justo y Alfredo Palacios como referencias ineludibles: de hecho, este último se convirtió en el primer Diputado socialista de Latinoamérica, en 1904. El siglo XIX, aún con las turbulencias a cuestas, encontraba al PAN al frente del Ejecutivo Nacional. Julio Roca volvía en 1898 a la presidencia, aunque ya en Buenos Aires mandaba la UCR con Bernardo de Irigoyen. Hipólito Yrigoyen conformó el ala revolucionaria de su partido y mantuvo la política de abstención electoral, mientras que Irigoyen se empezaba a sumir en acuerdos con Roca y sus funcionarios. El nuevo siglo estaba a la vuelta de la esquina.

## **Con un pie en el siglo XX**

Llegados a este punto, es necesario poner el acento en los cambios que demuestra el periodismo hacia finales del siglo XIX. Periodismo y literatura empezaron a escindirse y a vivir sus días de profesionaliza-

ción. Surgieron así (y se consolidaron) los grandes diarios y los periodistas asalariados, mientras que los autores literarios fueron dejando de lado la tensión política. Es en ese escenario que afloraron dos de los autores más emblemáticos de estos cambios. Dos de los que, con el tiempo, dieron lugar a la práctica periodística moderna: Roberto Payró y Fray Mocho.

Si bien la literatura dejó de lado su intención directa de inserción en las discusiones sobre los distintos proyectos de país que estaban en pugna, el periodismo se fue especializando en contar la realidad de las personas. En esta realidad, el juego y el deporte estaban cada vez más presentes.

En 1897, en su obra *Viaje al país de los Matreros*, Fray Mocho describió así una doma:

Sin embargo, era tardía ya su cólera: fue desatado con cuidado del palenque; un peón lo sujetaba por una oreja, mientras el que debía apadrinar se le ponía al costado y el domador se aprestaba a montarlo.

Un salto le bastó.

Sus piernas de acerados músculos, tomaron los estribos y se apoyaron bajo la paleta: no vimos más.

El potro furioso se quejaba y mordía el bocado con rabia; tan pronto abalanzándose como levantándose sobre las manos, imprimía al cuerpo del jinete sacudimientos violentos que lo hubieran tendido en tierra, a no ser su práctica en el ejercicio, que le proporcionaba el don de adivinarlos y adelantarse a ellos. Tres minutos duraría la lucha, cuando el potro, conceptuándose impotente, resolvió cambiar de táctica.

En una de sus violentas sacudidas se irguió sobre las patas traseras y, rápido como el pensamiento, se dejó caer hacia atrás.

Un movimiento de horror me sacudió y cerré los ojos. Cuando los abrí vi al domador en el suelo, con el cabestro

en la mano, tratando de hacer levantar al bravo que yacía jadeante.

Cuando se puso en pie volvió a montarlo.

Como se dijo, ha sido fundamentalmente a través de la lengua escrita que los pueblos dejaron el mayor registro de su historia. La escritura periodística es, entonces, la herramienta a través de la cual se transmite un momento histórico preciso. Entendiéndolo como una parte de la historia de una sociedad, de un pueblo con su cultura, su historia y sus necesidades. Al mismo tiempo, el deporte ha sido (y es) parte de nuestra idiosincrasia, de nuestros usos y costumbres, de nuestra forma de expresarnos y enunciarnos como sociedad.

Enmarcados en una tradición y un contexto de letras, las primeras apariciones de lo deportivo y del juego en la prensa escrita fueron escauetas, y al mismo tiempo se presentaron ocultas tras las apuestas y el juego como puntos de interés, y también tras el relato de situaciones secundarias, laterales. Pero allí están. Y allí se comienza a prefigurar un trabajo periodístico sobre la palabra.

## El surgimiento de *La Nación*<sup>2</sup>

De los días de Mitre, al diario de Mitre. Dos años después de dejar la presencia de la república, apareció el primer número de diario *La Nación*, el 4 de enero de 1870. Históricamente, pasaron entonces apenas

---

2 Es importante remarcar, en este punto, que este trabajo está principalmente centrado en el diario *La Nación*, un medio periódico de noticias generales, porque este trabajo está centrado en la Argentina y en los orígenes. Si se pensara en periódicos dedicados íntegramente al deporte, en este país recién aparecerían bien entrado el siglo XX. A nivel global, los primeros periódicos deportivos surgieron en Inglaterra y luego se expandieron a toda Europa. Uno de los primeros fue *Sportman*, publicado en Londres, que en 1859 fue absorbido por *Sporting Life* y en 1883 se convirtió en una publicación diaria. En Francia, el primer diario deportivo *Le Vélo* se fundó en 1892. En 1854, Eugene Chapaux fundó *Le Sport*. En Estados Unidos una de las primeras publicaciones en incluir en sus páginas la información deportiva fue *The New York Journal* en 1895. Comenzó con las carreras de caballos y luego continuó con otros deportes.

un par de años de la disputa del primer partido de fútbol en el país, y las páginas de este diario de formato berlinés en su primer número (gran tamaño, y páginas abarrotadas de textos y columnas) comenzaron a dejar ver las incipientes menciones a lo deportivo.

Tomaremos como ejemplo el relevamiento de una serie de publicaciones consecutivas del periódico, en una serie publicada en el invierno de 1876. Allí se publicaron estos casos, en los que vuelve a aparecer lo mencionado páginas atrás: lo lúdico se une con las apuestas, lo increíble (visto con ojos del siglo XXI) insólito con lo increíble, y la forma de redacción vista a la distancia permite conocer más de los orígenes de la prensa:

“Debut *ratuno-gatuno*. Hoy a las dos de la tarde abre sus puertas el Circoarena situado en la calle Corrientes y Paraná para recibir al numeroso público que parece se prepara a asistir a la primera riña pública de ratas y perros que se haya dado hasta ahora en esta ciudad.

Si entre nosotros, como anteriormente en Europa y en Montevideo, este género de diversión se captó la simpatía del público, desde ahora pueden contar los empresarios de Circo-arena con muchos aplausos tributados (?) a los perros y las ratas que van a presentarse en singular combate, y lo que seguramente le parecerá aún mejor con (?) utilidades en moneda contante.” Sección “Noticias del día”. Tapa, 16/07/1876 “Circo Arena. Corrientes esquina Paraná. Grandes luchas Ratuno-Caninas, espectáculo de gran novedad, variada función, el miércoles 19 de Julio a las 8 de la noche. Tendrá lugar la primera función de esta clase en el Circo Arenas. Estas luchas, que son tan entretenidas por lo divertido del espectáculo que causa el placer de la Inglaterra, serán con magníficos perros de cría y con ratas de los basurales situados al Sud de la ciudad y con otras traídas expresamente de Punta carretas de Montevideo.

A fin de que el público juzgue del espectáculo, el empresario pone los precios al alcance de todos.

Precios - Palcos 100 \$ - Luncios (¿?) 10 - Entrada General 15 - Al paraíso 10. Los palcos están cómodamente arreglados para que las familias puedan asistir al espectáculo. *NOTA.* Se ruega a los que lleven perros, lo hagan una hora antes a fin de organizar las parejas y las apuestas.” Sección “Diversiones públicas”. Página 2, 17/07/1876)

“Hipódromo Arjentino (sic). Hoy, si el tiempo lo permite, se correrán en este circo, las carreras siguientes.

Dos vueltas al trote, apuestas de 4,000 pesos “Almanzore” y “Pata Quebrada”.

Cuatro carreras, apuesta de 1,000 pesos, “Goer. (¿?)” y “Chiche”.

Habrà una polla para caballos criollos que no hayan corrido en carreras de sociedad.

Correrà una vuelta, premio 1,000, entrada 100, id 145 libras.

*\*Dato: El hipódromo se había inaugurado apenas dos meses antes, el 7 de mayo.*

(Sección Noticias - Tapa) 23/07/1876

Algunos días más adelante, volvía a aparecer la actividad –hoy increíble- con las ratas. Publicaban la tabla de estadísticas con los nombres de los perros, la cantidad de ratas que mató cada uno y el tiempo que tardó en hacerlo. El título es “182 ratas menos!”. 30/08/1876

Aviso publicitario grande de la jornada de carreras en el Hipódromo Argentino (Parque 3 de Febrero) pautada para el domingo 5. 4/9/1876

“Carreras en Marcos Paz. El jueves próximo, día de fiesta, habrá importantes carreras en Carlos Paz. Entre otras se

hará una por 80,000 pesos entre el tostado “Invencible”, Propiedad de don Cándido Pizarro, de Merlo, y el “Saino” de don Mariano Villamayor, de Marcos Paz.

Al tostado lo correrá Desiderio y Leandro al saino.

“Esta carrera ha despertado mucho interés y desde ahora se hacen fuertes apuestas a uno y otro parejero”.

29/01/1882

En la portada del día 1 de febrero de 1882, *La Nación* dedicó un gran espacio a un artículo titulado:

“La belleza ecuestre. Estudio comparativo sobre las distintas razas caballares (dedicado a los criadores argentinos.” (Trataba acerca de la actividad ecuestre y de la crianza de caballos para las distintas actividades).

Ese mismo día apareció esta nota, en la página 2:

“Partido a la pelota. Para hoy a las 4 pm hay proyectado un partido a la pelota en Mercedes. Los jugadores son Pedro (a) la Tallada y el de Carmen de Areco, contra Ampeite, de Luján y el lechero, de Mercedes. El partido será a 50 tantos, libres y a mano limpia. La apuesta es de 3000\$.”

Como dato contextual, ese texto citado arriba aparece en la sección noticias mezcladas con un naufragio, con alguna muerte y con exámenes prácticos de en Concejo de Educación de la Provincia. 1/2/1882

“Plaza de Toros en Buenos Aires”. Es una nota de tres párrafos largos sobre el permiso que pidió un empresario a

la ciudad para instalar un Plaza de toros en Buenos Aires.  
2/2/1876

“Fiesta del Tiro Suizo. Hoy se inauguró la fiesta del Tiro Suizo, que debió comenzar el jueves y se debió suspender a causa de la inundación de la ribera. El programa no ha sido cambiado y la fiesta que hoy comienza durará hasta el martes próximo”. 4/2/1882

“Esgrima. Los aficionados a la esgrima recibirán, sin duda, con gusto la noticia que tenemos que comunicarles. El maestro Lamary inaugura hoy sus lecciones nocturnas, y todos los miércoles a la noche habrá en su sala, asaltos de armas, a los que pueden concurrir cuantos tiradores quieran tomar parte en ellos. Tenemos conocimiento de que son varios ya los que se preparan a medir sus fuerzas en el manejo de las armas, en estos asaltos semanales.

Esto parece indicar que el concurso de esgrima recientemente celebrado en la Exposición, ha despertado algún entusiasmo entre los aficionados a tan útil y saludable ejercicio”. 1/6/1882

“Diversiones para hoy”. Hay una mención a ejercicios acrobáticos. 4/6/1882

“Sports. La comisión de handicap del Jockey Club asignó ayer los siguientes pesos para los animales que tomarán parte en la reunión del próximo domingo en Palermo...”. Se detallan los kg de cada uno de los caballos que participarán de los cinco premios que hay en juego. 11/3/1891

En la sección “Sport” se analiza la reunión de ayer en el hipódromo, la Polla de Potrancas y se hace un resumen de la

reunión. Es una sección que aparece cada vez más frecuentemente y de a poco va ganando espacio. Con el tiempo veremos cómo se diversifica en los deportes que trata, aunque en sus comienzos era solo para las carreras de caballo. La sección, llamada “Sport” o “Sports”, mantendrá ese nombre por más de dos décadas. Otras secciones que tenían una jerarquía similar en la época eran “Policía”, “Navegación”, “Tribunales”, “Municipales”. Págs. 5 y 6. 16/08/1895

Se abordan los deportes también en la página dedicada a las noticias regionales. Día a día aparecen noticias de Bragado, Rioja, Santiago del Estero, Tucumán, La Plata, Bahía Blanca, etc. Si bien por lo general son noticias políticas o económicas, en esta oportunidad aparece una nota breve sobre un torneo de tiro al blanco en Bahía Blanca. Página 4, 17/08/1895

Página 5. Es curioso que aparezca una noticia vinculada con el deporte en la sección “Varias”, ya que de esta manera vemos que las noticias deportivas no son exclusivas de la sección “Sports”. En este caso, bajo el título de “Partida de billar”, se informa que “el Profesor Barutel ganó al Sr. Burgos la partida de anoche, que se celebró bajo estas condiciones: a 500 carambolas, dando Barutel a su contrario 250 de ventaja y no pudiendo...”

Página 6. Sección “Sport”. Habla de carreras de caballos y de ciclismo (Tandem Club y Velódromo Belvedere). 18/08/1895

Página 5. Sección “Varias”. Nota sobre frontón. “Frontón Buenos Aires. Ante numeroso público jugaron ayer Larralde

y Zulaica contra Oyarzún y timoteo, “resultando muy lucida y sostenida la lucha y vencedora la segunda pareja”

Página 6. Sport. Solo carreras de caballo, pero con más espacio. 19/08/1895

Página 5. Sección Sport. Se anuncia el programa del hipódromo y una noticia del Tiro Federal Argentino. 30/08/1895

Página 6. Sport. Es la crónica de lo que pasó en el hipódromo, relatado carrera por carrera con todas las incidencias.

Página 3. “Crónicas Norteamericanas”. Una Carta escrita por Amalia Solano es publicada en página 3. Funciona como una corresponsal en Boston y la nota está firmada el 2 de julio, casi treinta días antes. Habla de “las grandes regatas que se efectúan anualmente entre las Universidades rivales de Yale y de Howard”. 31/08/1895

Sport. Caballos y frontón. En la ya habitual sección Sport cada día que hay reunión en el Hipódromo se publica el programa, y al día siguiente las crónicas de las carreras. En esta edición también hay algo sobre frontón, lo que también comienza a ser habitual. Por estos días Alejandro Watson Hutton crea la Argentine Association Football League. 01/09/1895

Como se puede ver en el recorrido por estos artículos (o fragmentos de artículos) el diario *La Nación* comenzó con fuerza a publicar el quehacer de las actividades que se movían entre lo lúdico, la gimnasia, y el deporte. El viaje en el tiempo resulta por enorme, casi inconmensurable, si se piensa en las disputas entre ratas y gatos o perros, apuestas mediante; aunque esa brecha temporal se hace más corta y las cosas se

vuelven más contemporáneas si se piensa –por ejemplo- en las carreras de caballos.

Puede notarse allí también como el tiro al blanco logra colarse entre las actividades, a lo que se sumaba el intento por la plaza de toros. En esa senda caminaba el periodismo que comenzaba a volcar en las páginas, ya con frecuencia, con periodicidad, el día a día de la primitiva actividad. Por puesto, el fin del siglo XIX marcaría un cambio en muchísimos aspectos, y los años por venir serían claves en el desarrollo de este relato impreso.

## CAPÍTULO III

---

1901-1914

*Jorge Alejandro Newbery como primer ídolo popular del deporte argentino. El deporte-espectáculo moderno. Avanza La Nación y en 1913 nace el importante diario Crítica.*

El proceso de industrialización por el que atravesaba el continente europeo a finales del siglo XIX fue generando un nuevo tablero mundial: en él, el viejo continente generaba productos manufacturados y demandaba materias primas. Argentina, en ese contexto, necesitaba mano de obra y así comenzó a recibir a una enorme cantidad de inmigrantes. América Latina buscaba reacomodarse en ese mapa. Y nuestro país, en particular, lo hizo a través de la producción de alimentos y materias primas. Será ese el modelo agroexportador que marcará la época.

La expansión de la frontera agrícola, los trenes, el alambrado, la llegada de esos inmigrantes para cubrir la escasez de mano de obra hicieron entonces que millones de hectáreas entren en producción. El Estado emitió bonos para atraer capitales, que principalmente fueron británicos. Santa Fe, Córdoba y la región pampeana comenzaron a florecer en términos de cultivos. A la vez, claro, millones de hectáreas fueron quedando en manos de solo un puñado de dueños.

En el año 1907, mirando ahora hacia el sur, el presidente Figueroa Alcorta decretó que un pozo petrolero descubierto en la provincia de Chubut era de propiedad del Estado. Desde ahí, en esa provincia se comenzó a formar un nuevo polo de desarrollo económico. El ferrocarril fue fundamental como estructura del nuevo país en el inicio del nuevo siglo. Un número es contundente: el trazado de ferrocarriles pasó de 9400 kilómetros en el año 1890, a 34.000 hacia el final del periodo que comprende este capítulo, alrededor de 1914.

Pero en la región pampeana, el corazón del modelo, comenzaron los conflictos por la explotación a los trabajadores. Los salarios eran bajos, las jornadas extensísimas, los cánones de arrendamiento de tierras altísimos, iban en contramano con la idea del gobierno de cierto desarrollo armónico de la sociedad en la época. Ya desde comienzos del siglo las huelgas se multiplicaron en diferentes zonas del país, y 1911 fue un año clave: la mala cosecha elevó el precio de los granos, y al año siguiente el clima generó una cosecha récord que bajó el precio por la gran abundancia. La traducción fue: menos ingreso para arrendatarios, y cánones por las nubes. El clima entre los pequeños productores estallaba como una olla a presión.

## **Grito de Alcorta**

Argentina era sinónimo de promesa. Por lo menos así lo había sido en la última parte del siglo anterior, cuando la inmigración cambió el paisaje, las lógicas y el tejido de la sociedad.

En cierto cierto momento, cuando esa oleada inmigratoria creció de manera gigantesca, la tierra ya estaba repartida. No hay que olvidar que ya había dejado su marca en la historia la llamada “conquista del desierto” y su resultado de millones de hectáreas en pocas manos. Eso también generó un cambio en Buenos Aires, donde muchos trabajadores tuvieron que quedarse a hacer lo que pudieran para subsistir, y fueron modelando así cierta urbanidad de la Buenos Aires de comienzos del siglo XX.

Entre los que partían hacia el interior del país, la mayoría rumbeó para el norte de la provincia de Buenos Aires, el sur de Santa Fe y Córdoba. Los grandes propietarios habían encontrado el método más cómodo y rentable de valorizar sus tierras: arrendarlas a los inmigrantes que llegaban sin parar y con desesperación. Los inquilinos se tenían que hacer cargo de todo: sembrar por su cuenta y riesgo, alquilar a los dueños los elementos de trabajo y las trilladoras;

entregarían los cereales limpios y embolsados listos para ser llevados hacia al puerto. Y quedaría para los dueños alrededor del 50% de la producción.

Como se dijo, la cosecha de 1911 había sido mala y las deudas se multiplicaron. Cuando todo parecía solucionarse en 1912 -con una muy buena cosecha- la cosa estalló: a los trabajadores sólo les alcanzó para pagar lo que debían. Así fue como un 25 de junio de 1912, en la Sociedad Italiana de Alcorta, se reunieron unos dos mil chacareros de la zona. Y así comenzó la huelga de los chacareros que creció del Sur de Santa Fe a Córdoba y Buenos Aires. Pedían la rebaja de los arrendamientos, la libertad de contratación, un mínimo de cuatro años para los contratos, entre otras cosas. Se sumaron a quienes protestaban los sacerdotes José y Pascual Netri, y el abogado Francisco Netri. Llegaría luego, claro, la reacción de los estancieros. Los acusaron de agitadores a los huelguistas.

El historiador Felipe Pigna resumió el proceso de la siguiente manera, partiendo de la aparición en la escena de Lisandro de la Torre en la Sociedad Rural de Rosario:

En la asamblea de la Sociedad Rural de Rosario, reunida el 13 de julio de 1912, para condenar la huelga y evaluar los pasos a seguir, todos se quedaron asombrados cuando uno de sus socios pidió la palabra e invitó a los presentes a evaluar las justas razones de los chacareros y los invitó a salvar la cosecha acordando con los huelguistas. El que así hablaba era Lisandro de la Torre, quien propondría, poco después, convertir en propietarios a los arrendatarios y a los jornaleros rurales y se pronunciaría por una profunda reforma agraria.

Pero no todos pensaban como Lisandro y se lanzó sobre los huelguistas una dura represión que incluyó el encarcelamiento de muchos de sus dirigentes y hasta del sacerdote José Netri por 60 días en la Jefatura de Policía de Rosario. El flamante gobierno radical de Santa Fe que había llegado al

poder gracias a la Ley Sáenz Peña, ordenó a una comisión la elaboración de un informe que concluyó que los reclamos de los huelguistas eran absolutamente justos y aconsejaba la fijación por escrito de contratos de arriendos justos y previos en los que los gastos de embolsado y acarreo corriera por cuenta de los propietarios y se liberara a los arrendatarios del pago de garantías de calidad de cultivos.

La comisión entendió que había que ir un poco más allá y que el Estado tenía un rol fundamental en facilitar el acceso a la propiedad de la tierra para los verdaderos agricultores y en otorgarles ventajas impositivas, subsidios para fletes y créditos blandos para comprar elementos de labranza y semillas.

Para fines de julio la huelga comenzó a obtener sus primeros triunfos: en la mayoría de los campos comenzaron a aceptarse las condiciones de los huelguistas y se firmaron nuevos contratos de arrendamiento.

El 15 de agosto de aquel 1912 los chacareros se reunieron en la Sociedad Italiana Giuseppe Verdi de Rosario dando nacimiento a la Federación Agraria Argentina bajo la presidencia del dirigente socialista Francisco Noguera y la asesoría letrada de Francisco Netri. Poco después, Netri pasaría a ocupar la presidencia.

El triunfo parcial de la huelga y la conformación de la primera entidad gremial del campo que reunía a los pequeños y medianos propietarios fue un trago amargo para aquellos que estaban acostumbrados a que el campo fuera un territorio exclusivo donde sólo imperaban su voluntad y sus intereses.

Netri fue perseguido por todos los medios desde que ocupó la presidencia de la FAA. Se lo acusó falsamente de agraviar los símbolos patrios, mientras los que nunca tuvieron problemas en agraviar uno de los símbolos de la democracia, la Constitución Nacional, que garantiza los derechos de los ciudadanos, lo detuvieron y enjuiciaron en abril de 1913.

La falsedad de la acusación era tal que hasta la “justicia” de entonces debió absolverlo de culpa y cargo en junio de aquel año. La persecución fue tomando otros caracteres hasta que el 5 de octubre de 1916, Netri fue asesinado por el matón a sueldo Carlos Ocampo. Como diría años más tarde Lisandro de la Torre frente al cuerpo de su amigo el senador electo Enzo Bordabehere, asesinado por investigar el negociado de las carnes: “conocemos el nombre del matador, nos falta conocer el nombre de los asesinos”.

En los bolsillos del saco del Dr. Netri se encontró un papel, probablemente el borrador de un discurso que nunca llegó a pronunciar donde soñaba: “Unámonos para excluir de las poblaciones de este país el inquilinaje y el proletariado, estas dos especies de esclavatura que son la lepra de las viejas sociedades, y que darían a las nuevas un aspecto enfermizo de ancianidad en medio de los esplendores de la naturaleza que nos rodea”.

Ese era el paisaje de la primera parte del siglo XX. En 1912, un hecho marcó a fuego esos años, y dejó una huella para los años por venir: el presidente Roque Sáenz Peña logró la sanción de la ley que lleva su nombre y que estableció el voto secreto y obligatorio.

## The Sportsman

La clave “conceptual” de este período llegó a Buenos Aires el 27 de mayo de 1875: Jorge Alejandro Newbery. El hombre que lo fue todo. Aviador, deportista, funcionario, ingeniero. Artífice y fundador de la Aeronáutica Militar Argentina. Un auténtico “Sportsman”<sup>3</sup>, síntesis de lo exitoso en todas las disciplinas, y todo en una misma persona. Un apretado resumen podría contener datos como: a los 21 años se lo nombró Jefe en la Compañía Luz y Tracción del Río de la Plata. Dos años más tarde ingresó a la Armada, para luego transformarse en Capitán de Fragata. Se lo recuerda de buen físico, simpático y arrogante, amante de las aturas y la aviación; Newbery participó y ganó en los concursos boxísticos organizados por los clubes *Athletic* y *Sherman Gymnasium* de Londres en 1899 y años más tarde fue vencedor de otros asaltos que se organizaron en el Jockey Club y en el Club de Gimnasia y Esgrima. Ahí se llevó el primer premio en el torneo sudamericano de florete de 1901.

En disciplinas como el remo, acompañó en una prueba de dos remos largos, estableciendo poco tiempo después el récord de velocidad, en un bote de cuatro remos largos, acompañado por Lanusse, Van Praet, y Varas. En lucha grecorromana –sí, también- en octubre de 1903 venció al profesional Zavattaro. En 1906 ganó la regata organizada por el Tigre Sailing Club. ¿Algo más? Automovilismo. Montado en un Brasier de 120 HP, superó una velocidad de más de 133 kilómetros por hora.

Últimas pinceladas de una vida agitada: el 25 de diciembre de 1907, Jorge Newbery y Aarón de Anchorena partieron del “gasómetro de los ingleses” a bordo del “Pampero”, un globo de seda de 1.200 metros cúbicos traído Francia. Estas experiencias dieron pie a que el año siguiente se fundara el “Aero Club Argentino”.

---

3 Se llamaba de esta manera, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, a los hombres aficionados a múltiples actividades deportivas, en un término que también era sinónimo de status social.

Los medios de comunicación (los protagonistas centrales de este trabajo) avanzaban mientras tanto en reflejar la actividad deportiva, en un momento en que comenzaba a moldearse cierto “deporte espectáculo”.

Los investigadores Andrés López y Mariano Hernán López, en su trabajo “Primeros apuntes de la historia del periodismo deportivo en Argentina”, recuerdan y sintetizan que:

(...) en 1900, el diario Buenos Aires Herald organizó una encuesta para que los lectores votaran por el equipo de su preferencia. El English High School fue el ganador de aquella primitiva forma de medir la popularidad de los clubes, pero el dato fue que en el inicio del nuevo siglo, el fútbol ya aparecía con una fuerza enorme. Y la prensa argentina tomó debida nota de ello. Dentro de ese contexto, La Nación se catapultó como pionero, al ser el primer medio en tener un enviado especial en el exterior para cubrir un acontecimiento deportivo. Es cierto que el match se produjo en Montevideo, a muy pocos kilómetros de Buenos Aires. De todas formas, la cobertura que se hizo en 1903 del encuentro entre las selecciones de Argentina y Uruguay (que ganaron los uruguayos por 3-2, el 13 de septiembre) marcaría un hito en el periodismo rioplatense. La misma estuvo a cargo de Angel Bohígas, decano de los comentaristas deportivos argentinos, que desde las columnas del diario El País ofreció las primeras crónicas en castellano en el comienzo del siglo XX y luego llegó a ser subdirector de La Nación.

Diez años después, el diario La Razón creó una sección especializada en el automovilismo, la primera en la historia del periodismo sudamericano. Si bien su atención inicial estuvo basada en lo relacionado con la industria, técnica y comercio, con el tiempo fue acrecentando su apoyo a las

competencias automovilísticas, en la inteligencia de que ellas son las que, a fuerza de sacrificios heroicos jalonados con muchas vidas inolvidables y queridas, lograron que las autoridades se preocuparan de las carreteras; de esa manera se consiguió el camino a Rosario, después a Córdoba, más tarde a Mar del Plata, y otras rutas.

Lo que sigue es un paseo por artículos del diario *La Nación* y su recorte de la realidad deportiva de estos años:

Se publica una noticia acerca una Regata organizada por el Yacht Club Argentino en honor al presidente de los Estados Unidos del Brasil: el deporte vinculado a las cuestiones políticas y protocolares de la alta sociedad.

Sports. Solo Carreras: crónicas de las carreras del día anterior (16/08/1900)

Además de la información de turf, en este caso aparece publicado algo sobre disciplinas como “Marcha a pie”, “Tiro a la paloma” y una nota social del “Club de Gimnasia y Esgrima”. Para esta época era frecuente que en la sección Sociedad (similar a la sección “Sports”) se publicasen informaciones sobre las decisiones de las comisiones directivas de los clubes sociales, convocatorias a socios, fiestas, etc. (17/08/1900)

“Tiro al blanco”. Se publica un artículo bajando una clara opinión sobre la “necesidad” de que este deporte sea obligatorio a través de un proyecto de Ley. Lo curioso de esta edición es que siendo sábado no se publicó la sección “Sports”, como sí estuvo los tres días anteriores y estará los tres días siguientes. (18/08/1900)

Aparece la tradicional sección SPORTS y, por separado, una nota sobre globos aerostáticos. 19/08/1900

Página 6: Carreras de caballo del día anterior y artículo acerca de “Palomas mensajeras”. (20/08/1900)

En el diario vuelven sobre el tema del “Tiro al Blanco obligatorio”.

Sports: Se publica el programa completo de carreras del Hipódromo de Belgrano para dos días después (jueves). (21/08/1900)

Se publica una nota acerca del Proyecto de Ley con la obligatoriedad del deporte, editorializando acerca del tema. (25/08/1900)

Sports. Carreras, gimnasia, ajedrez, Tiro al blanco, lucha. (4/07/1907)

Sports. Tabla de posiciones de football, además de carreras, tiro y lucha. (5/07/1907)

Sports. Noticias de turf con la particularidad de que se agrega información sobre la importación de los caballos de carrera que se importaron, remates, etc. Todas cosas vinculadas a la cuestión comercial de la actividad. Además, hay un informe muy completo de football, con formaciones, campos de juego, árbitros, etc. (6/07/1907)

“El Club de Gimnasia y Esgrima”. Nota periodística en la que se informa sobre un pedido que hace esa institución al Congreso. El diario hace propio el pedido y habla de la importancia del club para el sport y de la notoriedad de sus atletas.

Aparecen los sports en la sección “Policía”, bajo el título “Las agencias de sport”. Es en realidad (creo) una info sobre allanamientos en casas de juego clandestino. (7/07/1907)

En la sección SPORTS se publica una crónica de cada partido de football. Decía mpor ejemplo: “Alumni (4) v. Belgrano (0). Encontráronse ayer, por primera vez en la temporada oficial,...(...) Porteños (2) v. Lomas (2). En el field que Lomas posee en la misma localidad se jugó ayer tarde este match de primera división ante escasa concurrencia (...) No bien comenzado el juego, el quinteto local (se refiere a los 5 delanteros) atacó con gran empuje y al minuto fue llamado a actuar Balerdi, quien cedió un corner infructuoso”. (8/07/1907)

## **El diario *Crítica***

Otro dato por demás interesante en este período temporal, es la aparición en la ciudad de Buenos Aires del diario *Crítica*. Fue fundado por el periodista uruguayo Natalio Botana, el 15 de septiembre de 1913, y llegó a ser uno de los más vendidos del país. Así fue hasta el día en que dejó de editarse, cuando corría 1962.

La primera edición de *Crítica* tuvo una tirada de 5000 ejemplares, financiado gracias a un préstamo de la Provincia de Buenos Aires. El diario nació con un estilo sin precedentes para la época: grandes titulares en la portada, ilustraciones, y un uso extenso de la jerga lunfarda.

En cuanto al costado deportivo que interesa a este trabajo, muchos especialistas consultados tienden a remarcar la aparición de *Crítica* como ciertamente revulsiva en términos del relato deportivo.

Así lo explica el periodista Ariel Scher:

Crítica se funda en el año 1913, es un diario que se planta diciendo ‘nosotros desde el comienzo le damos importancia al fútbol y a las actividades deportivas’. Hay un relato de Juan José de Soiza Reily<sup>4</sup>, periodista de Caras y Caretas, que cuenta que son los canillitas los que le dicen a Botana que le de pelota al fútbol, que va a vender más... y Crítica es un fenómeno expansivo en relación con el fútbol, un proceso interesante que expande el fútbol y Botana le encomienda dirigir la página de deportes a Pablo Rojas Paz, un poeta tucumano que no se dedicaba al fútbol; amigo de Borges, de los poetas que instalados en la Capital en la década del veinte empiezan a construir alrededor del manifiesto martinfierrista otra literatura. Además de ser Rojas Paz, es el ‘Negro de la tribuna’ y escribe como tal artículos muy bonitos. Y esa página la maneja años siguientes Hugo Marini, que sería el primer periodista enviado de la prensa Argentina a Europa cuando ese diario cubrió la gira de Boca en 1925.<sup>5</sup>

El investigador Víctor Lupo, lo sintetiza –en entrevista con los autores de este trabajo- de una manera tan sintética como informal y simple: “el tipo (por Botana) se fue dando cuenta...”

## Conquistar el aire

El éxito de aquellos primeros vuelos que mencionamos líneas atrás, dieron fuerza a Eduardo Newbery –hermano de Jorge- a encarar la aventura de llegar hasta La Pampa en globo. Así comenzó la aventura

---

4 Juan José de Soiza Reily (Concordia, provincia de Entre Ríos, Argentina, 19 de mayo de 1880-Buenos Aires, 19 de marzo de 1959), fue un periodista de larga trayectoria. Participó de la redacción de Caras y Caretas, y a los veinticinco años se recibió de maestro normal. Fue un personaje pintoresco de Buenos Aires. Por encargo de Caras y Caretas, en 1907 viajó a Europa y se instaló como su corresponsal en París, donde hizo amistad con Rubén Darío, Juan Pablo Echagüe, Enrique Gómez Carrillo, Julio Piquet y otros.

5 Entrevista realizada por los autores.

del “Pampero”, que partió el 17 de octubre de 1908. Nunca más se tuvieron noticias.

A pesar de la tragedia -y de un contexto en que la opinión pública empezó a mirar al vuelo en globo como algo excesivamente peligroso- Jorge Newbery preparó un nuevo globo, El Patriota. Poco después se sumaría otro globo, el Huracán. Con ese, el diciembre de 1909 batió el récord sudamericano de duración y distancia, con sus 550 kilómetros en 13 horas, uniendo Argentina, Uruguay y Brasil. Este “Huracán” le dio el nombre al Club Atlético Huracán, fundado en noviembre de 1908: “El globo”. En el año 1912 Newbery cruzó el Río de la Plata en el monoplano “Centenario” y fue el primero en cruzar el río y volver en el mismo día.

El 10 de febrero de 1914 superó el récord mundial de altura, con 6.225 metros, aunque esa marca no fue homologada por la comisión internacional porque la reglamentación marcaba por entonces que era necesario superar el récord anterior por un mínimo de 150 metros. Y Newbery lo hizo por 65.

El 1 de marzo de 1914, mientras hacía una demostración previa a cruzar la Cordillera de los Andes un tiempo más adelante, murió al caer su avión en un campo de aviación de Mendoza. Aparentemente Newbery había llegado a esa provincia para estudiar el primer cruce a la Cordillera en avión. Después de almorzar pidió el avión a su amigo Teodoro Fels, aún con un serio problema en el ala. Newbery comenzó a hacer piruetas y demostraciones; y en una maniobra cayó violentamente. La noticia llegó esa noche de curso a la ciudad de Buenos Aires. Era la muerte de un hombre que se transformó en leyenda y sobre el que se han escrito mil historias. El *sportsman* completo, el playboy imbatible. Un pionero que marcó una época. “Un dandy empedernido y emprendedor”, como lo definieron los periodistas Enrique Martín y Ariel Nesci, citados por Scher y compañía en el libro Deporte Nacional, dos siglos de historia.

## CAPÍTULO IV

---

*El deporte argentino se hace popular: fútbol, boxeo y automovilismo. París 1924.  
El nuevo relato periodístico. Aparece El Gráfico.*

El periodista e investigador Ariel Scher dice: “en la medida que el fútbol crece, se sistematiza; a principios del siglo veinte La Nación y La Prensa -La Nación sobre todo- le dan mucha importancia. El otro diario que cuenta muchísimo y sistematiza lazos con el fútbol es *La Argentina*; y su proceso de consolidación es en la primera década del siglo XX. Crece la industria editorial con El Gráfico y también con Crítica. Y con esa lógica cambia el propio deporte; alrededor de (la pelea) Firpo-Dempsey, de las transformaciones del fútbol, de la participación en los Juegos Olímpicos”.<sup>6</sup>

Las palabras de Scher actúan como un buen anticipo y síntesis de este último periodo que se inicia. A lo que puede sumarse cierta división de los caminos -en este periodo de tiempo- entre la educación física y el deporte. Sigue Scher:

---

6 Entrevista realizada por los autores.

La figura sarmientina de la educación física en la historia Argentina es Enrique Romero Brest. Él fue quien creó el sistema nacional de Educación Física, un correntino que se graduó de médico, a quien el propio Ministro de Educación le sugirió no abandonar las prácticas educativas (porque médicos había mucho, pero que supieran de esto no...) y tenía una concepción más bien distante (aunque él jugó) del fenómeno del fútbol. Brest armó un modelo de relación con el cuerpo distinto del que había. Más democrático, si se quiere, muy ligado al sistema escolar que no existía antes de él en la Argentina. Su antagonista, su River-Boca, es el mundo de la educación militar que nunca digirió del todo las ideas de Romero Brest y que casi coincidentemente con los golpes de Estado en la Argentina - con el golpe del 30- le puso en cuestión la hegemonía de estas ideas y siempre el desarrollo de las ideas higienistas, gimnasistas del mundo militar es distinto del de Brest.<sup>7</sup>

Situándonos en el contexto, se estaba abriendo la puerta al período de los primeros gobiernos radicales. La aplicación de la Ley Sáenz Peña hizo posible esa llegada. Los radicales gobernaron el país entre 1916 y 1930 bajo las presidencias de figuras como Hipólito Yrigoyen (entre 1916 y 1922; y entre 1928 y 1930) y Marcelo T. de Alvear (entre los años 1922 y 1928), e impulsaron importantes cambios en la senda de la ampliación de la participación ciudadana, la democratización de la sociedad, nacionalización del petróleo y la difusión de la enseñanza universitaria. Por supuesto, fue también un período de conflictos. Los trabajadores estuvieron en el ojo de la tormenta. Algunas de sus protestas -como la de la Semana Trágica y la de la Patagonia- fueron duramente reprimidas con miles de trabajadores detenidos y muchísimos muertos.

---

7 Entrevista realizada por los autores.

Respecto del periodismo y su labor por aquellas épocas, podemos decir que el deporte no contaba con un papel preponderante y estaba muy lejos de tenerlo, incluso, cuando las actividades deportivas comenzaban a consolidarse en el país. Por esta razón, como hemos dicho en capítulos anteriores, solo el juego del Pato se conocía como “deporte” dentro de la vida social a fines de los años coloniales, otros juegos como las carreras cuatreras o la sortija, de los cuales también hicimos mención anteriormente, se podría decir que se configuraban más cerca al mundo del juego que del deporte propiamente dicho.

Con el correr de los años, se puede observar un fuerte crecimiento en el tratamiento deportivo por parte de los medios de la época. En los albores del siglo XX y ya con el fútbol, ubicado casi como la nueva vedette del deporte nacional, no podemos dejar de mencionar al boxeo y el automovilismo, que luego acompañarán las páginas de la historia deportiva argentina a través de grandes hitos llevados a cabo por heroicos campeones mundiales. El básquetbol, el rugby, el tenis y el golf, en menor medida han sabido también acomodarse en la historia ocupando lugares de privilegio en momentos puntuales, aunque en no todos los casos han podido alcanzar la popularidad del fútbol o el automovilismo.

Como sabemos, el deporte sirvió como contenedor social, unificador territorial y como un espacio de competencia real. En este sentido debemos decir que el periodismo jugó un papel preponderante en este aspecto durante la consolidación del Estado nacional, sobre todo cuando el fútbol se afianzó como un espectáculo deportivo. Fueron los diarios, las revistas y las primeras transmisiones radiales las que lograron este afianzamiento del deporte como espectáculo, esparciendo páginas por todo el territorio nacional, lo que provocó, por supuesto, una gran masividad. Encontrar hinchas de River Plate, Boca Juniors, Independiente, Racing Club, Estudiantes de La Plata y San Lorenzo de Almagro, a lo largo y a lo ancho del país no es una mera casualidad. Es más bien una

obra del periodismo, incluso unos cuantos años antes de que comenzara a hablarse del periodismo deportivo como género en sí mismo.

Así lo describen Andrés López y Hernán López en sus Primeros apuntes de la historia del periodismo deportivo en Argentina.

Las primeras apariciones reales del deporte como noticia surgieron con las primeras ediciones de los diarios, coincidiendo con la época en que el fútbol empezaba a consolidar su arraigo. Incluso fue a partir de un aviso en *The Standard*, uno de los tres diarios británicos de Buenos Aires, que se realizó la reunión fundacional del Buenos Aires Football Club, el primer club dedicado a impulsar la práctica del fútbol (como se castellanizaría después). Tal como publica *El Gráfico*, en *Historia del Fútbol Argentino*. Este juego tardará mucho en extenderse aún entre los mismos residentes británicos, aunque tenemos que insistir porque es el mejor pasatiempo, el más fácil y el más barato para la juventud de la clase media y para el pueblo”, explicaba quien fuera electo el primer presidente, Thomas Hogg. El primer partido se jugó el 20 de junio de 1867 y la síntesis se publicó en las páginas de *The Standard* en las ediciones del 23 y 26 de junio. El fútbol daba sus primeros pasos y ya estaba allí el periodismo para dar cuenta de lo que ocurría a su alrededor.

Con la aparición de la revista *La Fuerza* en 1876, podemos decir, no solo que fue la primera revista deportiva de la historia del periodismo en la Argentina, sino que además funcionó en un momento en el que el fútbol aún no se terminaba de consolidar. En las páginas de la revista *La Fuerza* se podían encontrar notas sobre otros deportes muy practicados durante la época como la esgrima, el tiro o la natación. La información respecto al fútbol va a reaparecer en 1884, cuando ya había arribado al país el profesor escocés Alejandro Watson Hutton, considerado el

padre del fútbol argentino. Fundó el Buenos Aires High School (cuna de Alumni, el primer gran equipo del amateurismo criollo) y sentó las bases de la Argentine Association Football League, que en 1893 organizó el primer torneo por equipos, con seis participantes .

Respecto de la actividad deportiva, cabe resaltar que la irrupción de los primeros campeonatos de fútbol, y con ello la información sobre cada partido, empezó a tener lugares de preponderancia en los medios gráficos. En este sentido, encontramos en algunos diarios la inclusión de la palabra “Sports” con datos y comentarios acerca del juego: si bien durante los primeros años no se solían publicar los resultados de los partidos, comenzaba a tener, a medida que pasaba el tiempo, una mayor amplitud en la cobertura. A saber, el primer resultado fue publicado en 1898 y recién dos años después, en 1900, el diario Buenos Aires Herald organizó una encuesta solicitando a los lectores que contaran cuál era su equipo preferido. Más allá del resultado de la encuesta, lo más importante que arrojó fue el nivel de popularidad alcanzado, donde la fuerza del fútbol como una “pasión de multitudes” se tornaba casi imparable para lo que estaba por venir. Andrés López y Hernán López en sus Primeros apuntes de la historia del periodismo deportivo en Argentina, lo cuentan de la siguiente manera:

La sección “deportes” (ahora en castellano) ganó páginas e importancia dentro de las respectivas empresas. Ningún diario que aspirara a conseguir el favor del público y aumentar sus ventas, podía despreciar al mundo del deporte, con el fútbol como bandera. Quizás el primero en llevar adelante esa premisa fue el desaparecido diario *Crítica*, que fundó Natalio Botana en 1913 (Hugo Marini era su jefe de deportes) y que dejó de editarse en 1962. En su época representó un fenómeno de gran masividad y ventas. “Una de las razones de la expansión de *Crítica* fue la inclusión de páginas deportivas en sus ediciones, con criterios y despliegues que ningún diario había tenido hasta el momento” asegura el periodista Ariel Scher.

Desde sus páginas surgieron los apodos de “cuervos” para San Lorenzo, “Academia” para Racing y “millonarios” para River, que todavía perduran.

Mientras tanto, las páginas del diario *La Nación* -en sus apartados dedicados a lo deportivo- durante este periodo se movía entre ejemplos como los que siguen:

27/04/1920 Página 6. Sports. Carreras, Tenis y actividad colombófila (“concursos” de palomas mensajeras) En la sección destinada a informar sobre la agenda de “Teatros y Espectáculos” se informa sobre la actividad del Club de pelota Almagro: “Rivadavia 2777. Hoy por la noche dos parti-dos...”

28/04/1920 La sección Sport comienza en página 7 y continúa en página 8. Claramente el espacio dedicado al deporte ha crecido mucho. Y ya es más variado: Hipódromos (varios e incluso uruguayos vía telégrafo), Lawn Tenis, Juegos atléticos, Boxeo, Colombófilos. Lo interesante acá es que una de las noticias de boxeo es el anuncia que “el próximo viernes se realizará el match firpo vs Mills por el Campeonato Sudamericano de peso pesado, a 15 rounds”. Firpo lo ganaría y el diario se ocuparía de seguir la noticia.

29/04/1920. Noticia breve internacional. “La olimpiada de Amberes. Los canadienses vencen a los suecos en hockey”. La noticia llega vía agencia de noticias (Associated), algo que ya es frecuente. Se habla de las Olimpiadas aunque Argentina creo que ese año no envió delegación oficial (no estoy seguro). Sin embargo, había competencias sudamericanas para clasificar, cosa que veremos en las próximas jornadas.

Página 2. “La carrera ciclista Milan-Turin. Toman parte trece competidores...” Sigue. Era frecuente encontrar breves noticias deportivas en la sección de noticias internacionales (regatas, tiro, ciclismo, etc).

La sección “SPORTS”, ya incluye de vez en cuando un título a dos columnas. Agrega “Turf europeo” y el programa lo ofrece aparte, en un recuadro, como las actuales revistas de burros.

En esa misma sección ya se publica sobre “FOOTBALL”. Son cinco párrafos con varias noticias y sobresale la final que va a jugar el Club Boca Juniors en Montevideo.

30/04/1920 SPORTS. Ya es una página completa con hipódromos, Football, Juegos Atléticos, Rowing (clasificatorio para Amberes 1920. Los Juegos en esa época duraban bastante, incluso podían disputarse desde junio hasta septiembre, con parates en el medio. Ajedrez, Atletismo y Boxeo.

01/05/1920. Tapa. Vuelve a aparecer algo sobre Amberes: “Dificultades financieras para la concurrencia de la Gran Bretaña”.

Página 8. SPORTS. Están a plenos los SPORTS. Se habla de “cronistas deportivos”. La pelea de Firpo por el Campeonato Sudamericano es un detalle importante. Si bien se peleó tarde, el diario alcanza a publicar muy brevemente la noticia: “El Campeonato Sudamericano. Santiago, 30 (de nuestro corresponsal). Firpo puso knock-out a Miss en 15 segundos, adjudicándose el título de campeón sudamericano de peso pesado”.

02/05/1920 Página 4. Aparece una extensa e insólita nota escrita en Madrid “marzo de 1920, para La Nación”. Se titula “El alpinismo en España” y la firma Leopoldo Basa. En SPORTS, entre otras noticias, se amplía la información sobre el título de Firpo.

29/08/1920 Sección “POR LOS STANDS”. Hablan de Tiro y aparece cada tanto. Ésta en particular es una nota extensa y como curiosidad se incluyen tres fotos de las copas en juego (Copa de Honor, Trofeo Vasalli y Trofeo Buckmer)

Página 9. Por tratarse de una edición dominical, se incluyen algunas notas más profundas y atemporales de distintos temas. Hoy aparecen dos “Superando a los caballos (sobre el récord de salto en largo de un auto)” y “Los deportes físicos en Islandia. Cómo el gobierno fomenta y mantiene el entusiasmo de los deportes en la población”.

Por último, ese mismo día aparece obviamente la ya infaltable sección SPORTS, pero con un detalle: se habla de la muerte de un tenista en un accidente, lo que denota que los deportistas comienzan a ser reconocidos como figuras destacadas. Aparece también algo sobre lucha romana.

30/08/1920 Tapa. Breve de ciclismo en Italia.

Sport: Dos páginas completas de Deportes. Con cintillo “SPORTS” en el margen superior.

31/08/1920 Tapa. Breve de Corridas de Toros en España. La típica noticia breve que llega por telégrafo a través de las agencias de noticias (Associated).

Sports lleva página completa con rugby, golf, football, etc.

11/09/1920 Se publica un detalle de los artículos que se van a publicar al día siguiente en la edición dominical. Una de esas notas se anuncia como “Cómo se gana una carrera de motocicleta”.

12/09/1920 Aparece la lectura prometida el día anterior y en esa misma página otra nota titulada “La Copa América. Los resultados de la gran regata corrida en los Estados Unidos entre...” También aparece una gran noticia con foto sobre “Un Proyecto de Estadio en Chile”.

## **El Gráfico: fin y comienzo**

El 30 de mayo de 1919 apareció en las calles de Buenos Aires el primer número de la revista *El Gráfico*, una vuelta de página trascendental en la historia del periodismo deportivo, que marcaría las décadas por venir. Para este trabajo, el *Gráfico* actúa como una doble bisagra; como un fin y comienzo: fin de este recorrido y el inicio de una nueva relación entre la palabra impresa y el deporte en el país. “Un instrumento clave para entender los lazos singulares del deporte y la Argentina”<sup>8</sup>. Así lo plantearon López y López:

(...) el gran hito de la prensa gráfica argentina en el ámbito del periodismo deportivo hay que rastrearlo a partir de 1919, precisamente el viernes 30 de mayo. Ese día llegaba a las calles la revista *El Gráfico*, que a la postre se consolidaría

---

8 Scher, Blanco, Búsico. *Deporte Nacional, dos siglos de historia*. P. 202.

como la más representativa de las publicaciones deportivas. Fue en un principio un semanario de interés general, que nació como “ilustración semanal argentina” y en su primera tapa apareció una gran foto de alumnos de escuelas públicas, desfilando en Plaza de Mayo ante el presidente Hipólito Yrigoyen. Aunque ya en su edición número tres le dedicaría la primera tapa a un deporte (con una serie de fotos del Campeonato Argentino disputado en el Lawn Tennis), tardó años en adoptar su perfil definitivo. Sin embargo, con el pasar de los años la creación de Constancio C. Vigil fue ganando prestigio y reconocimiento mundial. Se convirtió en un verdadero clásico, tanto que llegó a ser llamada La Biblia del deporte. ‘A partir de 1921, El Gráfico, paulatinamente, se transforma en una revista de deportes, aunque las fotos de mujeres artistas y cantantes, e incluso algunos atrevidos desnudos de bailarinas desconocidas y supuestamente extranjeras, se mantendrán hasta finales de la década del ‘20. La tirada de El Gráfico aumentará en esta década y se estabilizará en los 100.000 ejemplares en la del ‘30. La revista alcanza su apogeo a partir de mediados de los ‘40 y hasta mediar los ‘50, con una tirada de 200.000 ejemplares por semana’, explica Eduardo Archetti a la hora de dar cuenta del período de consolidación de la publicación.

Hay que tener en cuenta que los días de la aparición y crecimiento de la revista El Gráfico (por lo menos durante sus primeros años, hasta el punto que abarca el presente trabajo) transcurrieron en las primeras décadas del siglo XX, momento en que el fútbol crecía en popularidad. Como lo apuntan Verónica Moreira y Leandro Araoz Ortiz rastreando las raíces para su trabajo acerca del periódico Olé<sup>9</sup>, esa popularización tuvo que ver con el asociacionismo. Dentro de ello se pueden men-

---

9 La Trama de la Comunicación - Volumen 20 Número 2 - julio a diciembre de 2016 / p. 111-124 / ISSN 1668-5628 - ISSN digital 2314-2634 Prensa deportiva en Argentina.

cionar la formación de instituciones como las sociedades de socorros mutuos, bibliotecas populares, los clubes. Al mismo tiempo, es muy interesante tener presente que el distanciamiento con el origen del fútbol (el origen británico) fue un punto clave para comprender el fenómeno y sus variables.

Dicen los autores:

El fútbol en Inglaterra –y sus colonias- surgió como un mecanismo de reproducción de las clases dominantes; su práctica en los centros de estudio ayudaba a formar a los futuros dirigentes. El camino en Argentina fue distinto: la escuela expulsó de su programa al fútbol por las pasiones que éste desataba. Su aspecto pasional era entendido como un disparador de violencia y, por lo tanto, como un elemento peligroso, por lo cual fue la calle el espacio que se configuró para jugar. El proceso de apropiación del fútbol criollo implicó un cambio de valores asociados a la práctica. (...) 1913 es el año que fija simbólicamente el surgimiento del fútbol criollo. El mito dice que ese fue el año en el que el equipo de Racing Club, formado por jugadores con apellidos italianos y españoles, derrotó al Alumni Football Club, de origen inglés, que había ganado y monopolizado hasta ese momento los torneos de la liga oficial. Simbólicamente, desde ese entonces, el fútbol comenzó a funcionar como un espacio de socialización y formación de moralidades masculinas argentinas. En dicho espacio, los jóvenes “aprendieron a ser argentinos”. Asimismo, el fútbol se convirtió en el espacio legítimo para que ellos – jugadores y espectadores- expresaran libremente sus sentimientos, emociones y pasiones.

---

Construcciones identitarias y estilos discursivos del deporte en el diario Olé - Verónica Moreira y Leandro Araoz Ortíz.

El año 1924 fue un punto clave en este período. No solo para lo que se volcó en las páginas impresas, sino por la participación del país, por primera vez en la historia de manera oficial, en los Juegos Olímpicos de París. Con la bandera del atleta Enrique Thompson, Pedrito Quartucci –hombre del mundo del espectáculo, también-viajó a la Ciudad Luz y trajo su medalla de bronce en box. Como él, Alfredo Porzio, pero en categoría peso pesado. Luis Brunetto, Carlos Balestrini, y los nombres se multiplicaron. Y el oro llegaría con el Polo: la relación con el universo de los caballos, una historia de siglos, tendría su dorado premio en París.

## Los Juegos

Por insistencia del barón Pierre de Coubertin<sup>10</sup>, quien ese mismo año dejó la presidencia del Comité Olímpico Internacional, la capital de Francia albergó por segunda vez los Juegos Olímpicos. La intención fue enmendar la muy mala imagen que había dejado la edición de 1900. Los franceses no querían dejar pasar la nueva posibilidad que se les daba y la apuesta fue grande: se construyó el estadio de Colombes, con capacidad para 60.000 espectadores, y una piscina olímpica de 50 metros de largo por 18 de ancho que, por primera vez en una competencia de este tipo tenía separada las calles para los distintos nadadores. Además, los 3.257 deportistas de 45 naciones se alojaron de manera conjunta en un complejo de casas, cercano al estadio en lo que podría considerarse la primera villa olímpica de la historia.

Quizás el hecho más relevante que dejó la organización de estos juegos, fue la decisión de separar los deportes que se practicaban a bajas temperaturas, dando lugar al nacimiento de los Juegos Olímpicos de

---

10 Pierre Fredy de Coubertin, barón de Coubertin; París, 1863. Ginebra, 1937) Historiador y pedagogo francés que creó los Juegos Olímpicos de la era moderna. Su doble vocación de pedagogo e historiador le hizo concebir la idea de restaurar los Juegos Olímpicos que se celebraban en la antigua Grecia, para fomentar el deporte a escala mundial con fines educativos.

invierno, celebrados en febrero de ese mismo año, en la ciudad francesa de Chamonix.

Los deportistas más destacados fueron “Paavo Nurmi (cinco oros en competiciones de fondo que se sumaron a los tres de Amberes y a uno, en Amsterdam 28) y Johnny Weissmuller (tres oros en natación y bronce en waterpolo), el primer hombre capaz de bajar de un minuto en los 100 metros libres, que luego se haría famoso en el cine por ser el protagonista de la serie Tarzán”<sup>11</sup>.

## La participación Argentina

Para los deportistas argentinos 1924 será un año bisagra, ya que por primera vez en su historia una delegación Argentina representó al país en un Juego Olímpico. Incluso fue ese mismo año que se fundó el Comité Olímpico Argentino (COA)<sup>12</sup>

El presidente de la Nación, Dr. Marcelo Torcuato de Alvear<sup>13</sup>, ante la negativa del Congreso de la Nación para tratar el pedido de fondos que permitiese la concurrencia de una delegación de deportistas a los Juegos, hecho que también había ocurrido para los anteriores juegos de Amberes 1920, dictó un decreto el 31 de diciembre de 1923, creando el Comité Olímpico Argentino y resolviendo la participación de la delegación Argentina en París. En julio de 1924, el presidente Alvear asignó una partida de 250.000 pesos para costear los gastos de la delegación, dichos fondos se obtuvieron de premios no retirados por los beneficiarios de sorteos de la Lotería Nacional.

---

11 Diario deportivo Olé, “París 1924”, 01/06/12. [https://www.ole.com.ar/-/historia-juegosolimpicos-londres-1924\\_0\\_Sk1xkhUgs2l.html](https://www.ole.com.ar/-/historia-juegosolimpicos-londres-1924_0_Sk1xkhUgs2l.html)

12 El primer Consejo Directivo del COA estaba conformado por el doctor Ricardo Camilo Aldao como presidente, el general Carlos J. Martínez, el diputado radical Arturo Goyeneche, el doctor Benito A. Nazar Anchorena y el doctor Francisco J. Beazley, entre otros.

13 Máximo Marcelo Torcuato de Alvear Pacheco fue un abogado y político argentino militante de la Unión Cívica Radical, presidente de la Nación Argentina entre el 12 de octubre de 1922 y la misma fecha del año 1928.

De esta manera, la delegación argentina estuvo compuesta por 77 deportistas, ninguno de los cuales fue mujer. El abanderado de aquella primera delegación fue el decatlonista Enrique Thompson.

La participación deportiva fue más que decorosa ya que la Argentina ocupó el puesto N° 15 sobre 44 países participantes en el medallero general. Fue la sexta mejor presentación de la historia argentina.

La primera medalla de oro fue obtenida por el que luego sería declarado como el deporte nacional, en julio, el Polo ganó la final olímpica al imponerse por 15-2 a su par de Inglaterra. Cabe aclarar que en el seleccionado inglés, participaban tres jugadores oriundos de nuestra nación, Bond, Lacey<sup>14</sup> y Trail, que llegado el momento de ir a las olimpiadas decidieron no representar a los Británicos. “Es una fuente de orgullo para nosotros defender a Inglaterra pero, en caso de ser elegidos para competir en París, no jugarían contra el equipo Argentino”, declararían a la prensa al anunciar su negativa.<sup>15</sup>

Para el diario *La Nación*, los polistas campeones olímpicos, eran “genuinos representantes de la nueva raza fuerte y viril”. La delegación argentina estaba integrada por tres polistas de origen anglosajón: Ar-turo Kenny, Juan Nelson y Juan Miles, y un criollo, el capitán Enrique Padilla. Esta figura del criollo fue utilizada por el matutino como la evidencia de la unidad entre las fuerzas civiles y militares ya que, en general, la mayoría de los polistas jugaban en los regimientos donde el deporte fue declarado obligatorio a través de un decreto del presidente José Figueroa Alcorta en 1908.

El mismo día en el que el seleccionado de Polo subía a lo más alto del podio, Luis Brunetto, un atleta rosarino de 23 años, obtenía la medalla de plata en la prueba de salto triple, obteniendo récord olímpico y sudamericano.

La prueba de salto triple se desarrolló en dos grupos iniciales de clasificación, pasando las seis mejores marcas a la final, que se completó ese mismo día. En su primer salto durante la clasificación, Brunetto

---

14 Fue tapa de la revista *El Gráfico* el 15 de noviembre de 1922

15 *La Nación*, 12 de junio de 1942.

marcó 15.425 metros, nuevo récord olímpico y uno de los pocos que ha obtenido el deporte argentino.<sup>16</sup>

Pero en esa misma delegación, estuvo Pedro Quartucci, quien fuera el boxeador que suma la primera de las 24 medallas que el boxeo argentino cosechará a lo largo de la historia, siendo el deporte más premiado hasta la fecha. Tuvo gran popularidad por participar en la serie de televisión “La familia Falcon”. En 1998, ya muerto el boxeador, Nilda Argentina, su hija, declaró que había nacido fruto de la relación clandestina entre su padre y una muy joven Eva Duarte cuando filmaron “Una novia en apuros”.<sup>17</sup>

La performance del boxeo argentino en aquellos juegos fue la siguiente:

Pedro Quartucci obtuvo medalla de bronce en la categoría pluma (hasta 57,152 kilos), luego de ser derrotado en semifinales por el estadounidense John Fields (ganador de la medalla de oro) y vencer por el tercer puesto a su compatriota Damián Portillo. El hotel de atletas del CENARD lleva su nombre.

Alfredo Copello obtuvo medalla de plata en la categoría ligero (hasta 61,237 kilos), luego de perder en la final frente al danés Hans Jakob Nielsen.

Héctor Méndez obtuvo medalla de plata en la categoría welter (hasta 66,678 kilos), luego de perder en la final frente al belga Jean Delarge, por puntos.

Alfredo Porzio obtuvo medalla de bronce en la categoría peso pesado (más de 79,378 kilos), luego de vencer al holandés Henk de Best en el combate por el tercer puesto.

---

16 También obtuvieron récords olímpicos el nadador (400 m libre) Alberto Zorrilla en 1928 (Ámsterdam) y el maratonista Juan Carlos Zabala, en 1932 (Los Ángeles), que fue récord mundial también en el primer caso.

17 La Nación, el 21 de junio de 1998.

Benjamín Pertuzzo, en boxeo, obtuvo un puesto premiado al quedar en 5ª posición en la categoría gallo (hasta 53,525 kilos), luego de perder en cuartos de final con el estadounidense Salvatore Peter Tripoli, a la postre ganador de la medalla de plata.

Además de las 6 medallas y el puesto premiado mencionados, el resto de los logros de la delegación Argentina fueron los siguientes:

La esgrima obtuvo tres puestos premiados. Roberto Larraz (1898-1978), salió 5º en la prueba de florete, con un registro de 21:25, obteniendo así dos puntos para la delegación. Larraz volvería a alcanzar otro puesto premiado en estos juegos con el equipo de florete. Con 25 años entonces, participaría en total en cuatro olimpiadas, obteniendo una medalla de bronce en 1928, y seis puestos premiados, sumando puntos para la delegación en todos los juegos.

Roberto Larraz, Horacio A. Casco, Luis Lucchetti y Ángel Santamarina, integrantes del equipo de florete, también obtuvieron puesto premiado. En la serie eliminatoria Argentina calificó luego de vencer a Holanda 12:4. En cuartos de final, volvió a clasificar luego de perder ajustadamente con Bélgica y ganarle a Gran Bretaña. En semifinales perdió con Francia y por apenas un toque con Hungría (58:57), que dejó al equipo fuera de la final, pero con puesto premiado en el 5º puesto compartido (1 punto).

Horacio A. Casco, Carmelo Merlo, Raúl Solá, Santiago Torres Blanco y Arturo Ponce Costa, integrantes del equipo de sable, obtuvieron el tercer puesto premiado aportado por la esgrima al salir en 5º lugar. Argentina venció a Bélgica en la eliminatoria, a España y Holanda en cuartos de final y en

semifinal, perdió con amplitud con Italia, que sería medalla de oro, pero por mínimo margen (8:8; 47:45) con Checoslovaquia, quedando eliminada de la final.

Horacio A. Casco, asimismo, obtuvo el 8º lugar en la prueba de sable. En la tabla de posiciones por puntaje, Argentina obtuvo el octavo puesto con 5 puntos, sobre trece países que obtuvieron puntos.

Lorenzo Amaya y Matías Osinalde salieron 4º y 5º en tiro, respectivamente, obteniendo cada uno un puesto premiado en la prueba de pistola automática, y el 12º puesto en la Tabla de Puntajes general de la disciplina.

Juan Carlos Milberg, Rolando J. Aguirre, César J. Gérico, Bernardo E. Milhas y Mario R. Uriburu, aportaron un puesto premiado al salir 5º en la Clase Rating 8 metros, en el deporte de El vela.

Carlos Bergara (n. 1895), en halterofilia (levantamiento de pesas), se clasificó en 5º lugar en la categoría hasta 82,5 kilos, con 482,5 kilos, alcanzando así un puesto premiado.

Pero no solo la participación olímpica y la creación del Comité Olímpico Argentino marcaron al deporte argentino en 1924 este mismo año, mientras las discusiones de la pelea entre Dempsey – Firpo del año anterior aun perduraban en las mesas de café, el municipio porteño ordenó crear una comisión que regule dicho deporte.

Claro que en un año bisagra para el deporte nacional, el fútbol de porte popular en la Argentina por excelencia. El 2 de octubre en Sportivo Barracas, la selección Argentina de fútbol se enfrentó con su par Uruguayo, quien fuera medalla de oro en París, ganándole por 2 a 1. El partido pasó a la historia por el gol de tiro de esquina de César Orza-

ri<sup>18</sup>, lo que dio el nombre de gol olímpico a los tantos marcados de esa manera.

A partir de los Juegos Olímpicos de París 1924, Argentina participó en todos los Juegos a excepción de Moscú 1980 ya que el gobierno de facto encabezado por Jorge Rafael Videla<sup>19</sup> decidió adherirse al boicot propuesto por EEUU contra el gobierno de la Unión Soviética.

Mientras tanto, el rugby tuvo en esa década días de transformación. El Club Atlético de San Isidro se hizo con la mayoría de los títulos (solo hubo un año en que Belgrano pudo arrebatarse algo, y fue en 1921. Dos años más tarde, Luis Ángel Firpo chocaba con Jack Dempsey en un septiembre que quedó para la historia. Y en 1924, casi cayéndose de este recorrido, en el circuito de Morón, el Buenos Aires Automóvil Club abrió su temporada del año con la disputa de la Copa América, el 27 de enero. Mariano de la Fuente picó en punta, marcó el ritmo en los primeros kilómetros pero debió abandonar. Raúl Riganti – a quien justamente Firpo había bautizado “Polenta”- fue quien se llevó la competencia. En el país, el automovilismo venía creciendo desde su primera carrera oficial ya en 1908.

*La Nación* fue columna vertebral de este trabajo. Convivieron con ese periódico en el período recorrido muchísimas otras publicaciones: desde los días iniciales en una segunda mitad del siglo XIX con un panorama de medios mucho más escueto, y un mundo deportivo que se iba moldeando; hasta el primer cuarto del siglo XX, con sus revistas especializadas, un abanico deportivo que se iba haciendo vigoroso. Tras las páginas, los nombres.

---

18 Sus inicios fueron con los clubes Sportivo Boedo y Mitre. En 1921 debutó en el Club Atlético Huracán, donde ocupó el puesto de extremo izquierdo hasta su retiro en 1933. Participó como internacional con la Selección Argentina en 14 ocasiones, marcando 5 goles.

19 Jorge Rafael Videla fue un militar y dictador argentino, designado presidente de facto de la Argentina, por una junta militar entre 1976 y 1981, durante la dictadura autodenominada Proceso de Reorganización Nacional, que se inició con el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976.

No fue eje de este trabajo la personalización, pero sirve como cierre este fragmento en que López y López citan a Ernesto Escobar Bavio, al recuperar a una de las figuras del periodismo de La Nación. Don Ángel Bohígas, que a partir de 1903, desde La Nación, y merced a crónicas perdurables, llenas de belleza y de emoción; inolvidables y cautivantes y, por ello mismo, cabales modelos inigualados, demostró cómo es posible utilizar el halago del buen decir, para referirse a las alternativas de un juego, a veces rudo, a condición de que se sepa encontrar el necesario equilibrio para no incurrir ni en una demasía, ni en una incongruencia. Él, que fue creador de exactas expresiones para describir las incidencias de los partidos, adoptadas por todos nosotros, los cronistas de mi época; que siguen empleándose, y continuarán siéndolo, por ser el fruto de su inteligencia, aciertos definitivos<sup>20</sup>.

---

20 Escobar Bavio, Ernesto; *Alumni, cuna de campeones y escuela de hidalguía*; Buenos Aires; Editorial Difusión; 1953; pp 11-12. En López y López.

## ANEXO CONTEXTUAL

### Panorama de medios periodísticos (Período 1810 -1840)

*Los primeros años de este trabajo transitan en paralelo con los del nacimiento de la prensa gráfica y periódica en este territorio. Más allá de lo estrictamente deportivo, lo que sigue es un panorama de los medios gráficos que vieron la calle entre los días de la Revolución de Mayo y 1840. Dos décadas después llegarían los mencionados El Siglo, La Nación Argentina, y en 1870, La Nación.*

**1810** / En marzo de ese año se fundó el *Correo de Comercio*. Lo fundó Manuel Belgrano. El último de sus 52 números salió el 6 de abril de 1811.

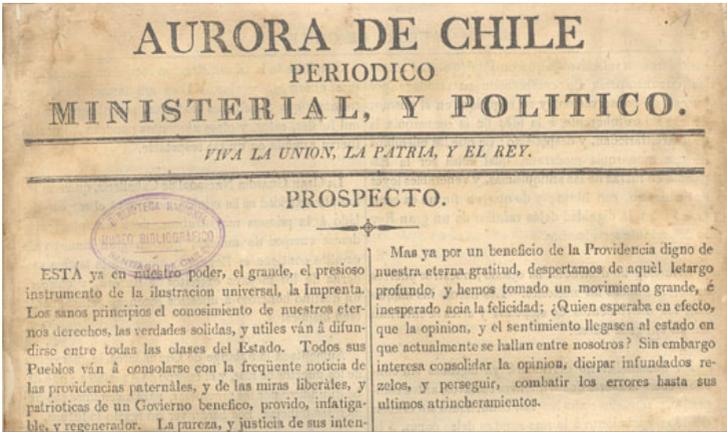


**1810** / El jueves 7 de junio, por una disposición de la Primera Junta de Gobierno, nació *La Gazeta de Buenos Ayres*, para publicitar los actos del nuevo gobierno y difundir las ideas independentistas. La tarea se le encargó a Mariano Moreno, Manuel Belgrano y Juan José Castelli. Tras la muerte de Moreno, tuvo como directores sucesivamente al deán y diputado por Córdoba Gregorio Funes, al porteño Pedro José Agrelo y al clérigo Vicente Pazos. En diciembre de 1811, el Triunvirato (que había sucedido a la Junta) nombró al joven abogado tucumano Bernardo de Monteagudo co-redactor, junto con Pazos Silva, de *La Gazeta de Buenos Ayres*, que tenía en ese momento dos ediciones semanales: los viernes y miércoles. La rivalidad ideológica entre ambos sirvió de excusa a Bernardino Rivadavia para suplir el periódico y crear, el 20 de marzo de 1812, *la Gazeta Ministerial*. Con el tiempo, el 1º de enero de 1815, la publicación retomó su nombre original y cerró definitivamente el 12 de setiembre de 1821.

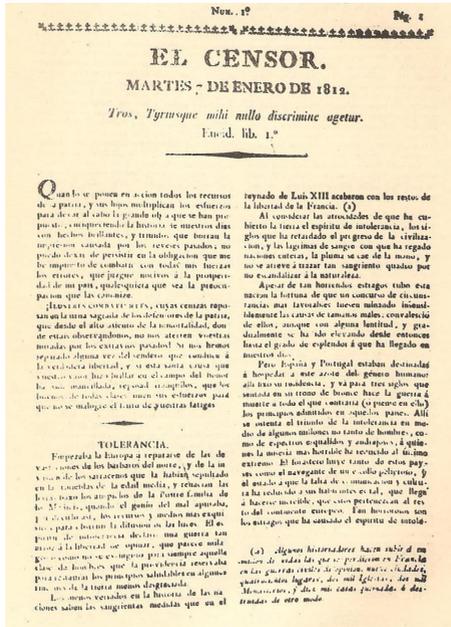
### **Por la fecha de creación se conmemora el 7 de junio como el Día del Periodista.**

**1811** / El 20 de abril se aprobó el primer reglamento de libertad de imprenta. El artículo lo era un calco del sancionado meses atrás por las Cortes Generales de España que eliminó la censura previa para todos los temas, con excepción de los religiosos.

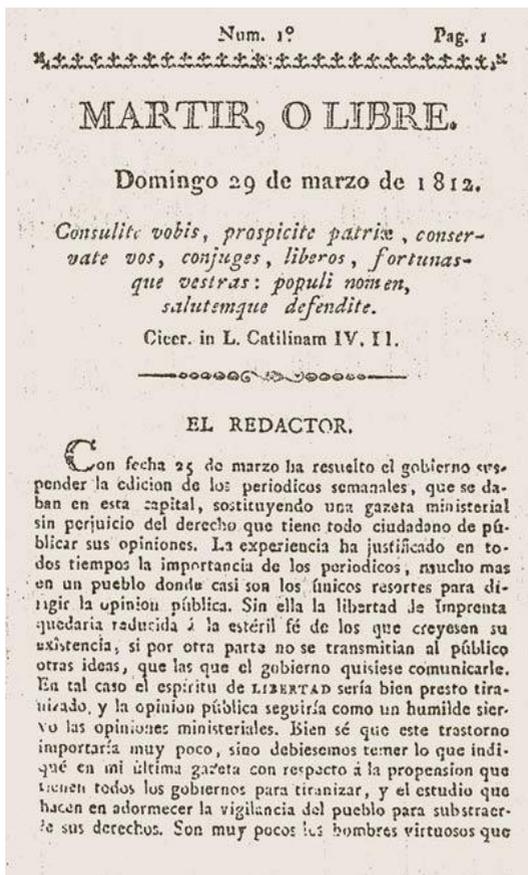
Ese año se edita *El Telégrafo*, primer periódico de Bolivia, fundado por Juan José Castelli, quien también introdujo la primera imprenta a ese país andino. La *Aurora de Chile* (1810), primer periódico de ese país, fue fundado por Camilo Henríquez, por iniciativa del gobierno transitorio, uno de cuyos miembros fue Bernardo O'Higgins, padre de la patria. Camilo Henríquez, un religioso del convento de La Buena Muerte, es considerado el primer periodista de Chile.



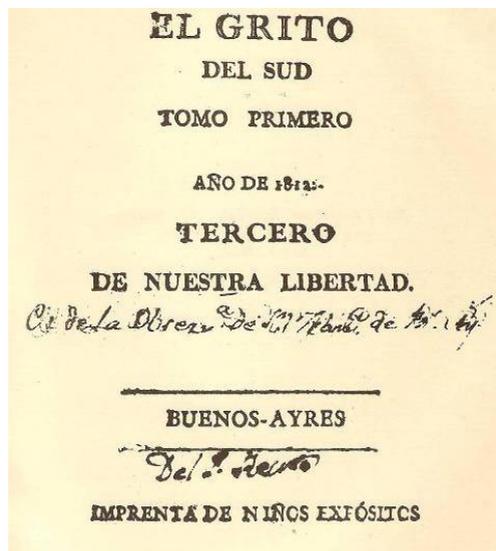
1812 / El 7 de enero se conoce El Censor, vocero del Cabildo de Buenos Aires, cuyo director, Vicente Pazos Silva, había dirigido *La Gazeta de Buenos Ayres*. Publicó 177 números, el último de ellos, el 6 de enero de 1816.



El 29 de marzo, Bernardo de Monteagudo, que había renunciado a la dirección de *La Gazeta de Buenos Ayres* funda *Mártir o Libre*, del que sacó nueve números, hasta el 25 de mayo de ese año.



En julio apareció *El Grito del Sur*. Fundado por la Sociedad Patriótica, se editaron treinta números, hasta el 2 de febrero de 1813.



1814 / Durante el sitio de Montevideo, el ejército de Alvear editó *El Diarista del Ejército*, donde salían órdenes del día, proclamas y demás ocurrencias que tenían lugar durante esa campaña. Ese año salió también el periódico Unión Argentina.

1815 / Apareció *El Independiente*, que publicó trece números, hasta abril de ese año. Entre el 12 de septiembre y el 12 de noviembre de 1816, Antonio José Valdés publicó 61 ediciones de *La Prensa Argentina*, que aparecía los martes. Trataba temas políticos e información general, que iban desde la oposición y las corridas de toros hasta el estímulo de la idea de una monarquía incaica. El 18 de noviembre Felipe Senillosa editó *Los Amigos de la Patria y de la Juventud*, dedicado a encauzar la educación juvenil.

1816 / Apareció el primer número de *El Redactor del Congreso Nacional*, órgano del Congreso que ese año proclamó la independencia nacional en Tucumán. Fray Cayetano Rodríguez y el deán Funes participaron en algunos de sus 52 números, el último de los cuales está fechado el 28 de enero de 1820.



También ese año se editó *La Crónica Argentina*, continuadora de El Censor de 1812. Su director, Vicente Pazos Silva (que agrega a su firma el apellido Kanki, de origen aymará), había traído de Europa la imprenta que llamó Del Sol. El Director Supremo Juan Martín de Pueyrredón cerró la publicación el 8 de febrero de 1817.

**1817** / La imprenta ambulante del ejército a las órdenes de Manuel Belgrano imprimió el *Diario Militar del Ejército Auxiliar del Perú*, que se convirtió en el primer periódico tucumano. Salieron 78 números hasta el 31 de diciembre de 1818.

**1818** / En enero, la Imprenta de los Niños Expósitos dio forma a *El Español Patriota de Buenos Aires*, que se extinguió al segundo número, un mes después. Entre el 29 de marzo y el 17 de mayo se publica *El Independiente del Sur*, primera publicación francesa en Buenos Aires. Este periódico bilingüe fue redactado por los franceses Carlos Robert y Juan Lagresse, quienes, por ser opositores a San Martín y O'Higgins,

fueron acusados de conspiración y fusilados. El 15 de octubre, Agrelo hace la primera publicación especializada del país: *El Abogado Nacional*.

**1819** / Hizo su aparición *La Gaceta Federal*, el Primer periódico de Santa Fe.

**1820** / El 25 de marzo apareció *El Año Veinte*, cuya propiedad se atribuyó al gobernador de Buenos Aires Miguel de Sarratea. El último de sus cinco números salió el 22 de abril; su duración abarca aproximadamente el tiempo que Sarratea estuvo en el gobierno.

**1821** / El 20 de enero apareció el prospecto que anunciaba la salida de *Las Cuatro Cosas*, *El Antifanático*, *El Amigo de la Ilustración* cuya Hija Primogénita es *la Tolerancia*. La última de las cinco ediciones, dirigidas por Pedro Feliciano Cavia, fue el 3 de marzo de ese año. El 9 de mayo apareció la primera edición del Boletín del Ejército que se distribuía con *La Gazeta de Buenos Ayres*. Su fin llegó el 12 de julio del mismo año.

El 12 de septiembre, el gobierno de Rivadavia suprimió por decreto la impresión de *La Gazeta de Buenos Ayres* y argumentó que se debía a la renuncia de su último redactor, Manuel Antonio de Castro. En diciembre nació el primer periódico de Entre Ríos. Se llamó *El Correo Ministerial de Paraná* y sus redactores fueron Juan Pedro Agrelo y Domingo de Oro. Llegó hasta agosto de 1823.

**1822** / En enero apareció *El Espíritu de Buenos Aires*. Veintiocho números que se hicieron en la Imprenta de Independencia. El 15 de febrero Vicente Fidel López y Planes (autor del Himno Nacional) fundó el *Registro Estadístico*, la primera publicación técnica de este tipo en el país. Cerró el 2 de setiembre de 1825. El 15 de abril de 1822 salió *La Abeja Argentina*, otra creación de la Sociedad Literaria.

**1823** / Entre el 2 de enero y el 6 de agosto apareció el *Diario de Buenos Aires* con información exclusivamente mercantil que, tras 145 números, dejó la base a *La Gaceta Mercantil*, que continuó su temática.

En octubre apareció *La Gaceta Mercantil*, que, hasta febrero de 1852, publicó un total de 8.473 números. Por su redacción pasaron hombres como José Rivera Indarte, Santiago Kierman, Manuel de Irigoyen, Pedro de Angelis y Bernardo de Irigoyen. En 1841, *La Gaceta Mercantil* importó la primera prensa a vapor del país. En sus comienzos fue un periódico casi exclusivamente comercial, pero años más tarde se convirtió a las ideas políticas de Juan Manuel de Rosas. Desapareció después de la batalla de Caseros.



**1825** / El 23 de marzo salió *El Pensador Político-Religioso de Chile*, que había sido publicado antes en Santiago de Chile. Castro Barros lo reimprimió en Córdoba hasta 1827, como había hecho tiempo antes con *El Observador*.

**1826** El 2 de febrero apareció *L'Echo Francais-Journal Commercial, Politique et Litteraire*, que después de 72 números pretendió

convertirse en diario con el nombre de L'Echo. La segunda etapa fue un fracaso: sólo alcanzó las siete ediciones, la última, el 7 de abril de 1827. Los hizo Juan Lasarre, que utilizó con soltura la sátira y la ironía.

El 11 de octubre se leyeron por primera vez los ejemplares de *El Tribuno*, escrito por Pedro Feliciano Cavia, Manuel Moreno, Manuel Dorrego y otros destacados federales. Las dos ediciones semanales, que atacaron implacablemente a Rivadavia y al Congreso, dejaron de salir el 17 de agosto de 1827. El 11 de diciembre se conoció la primera de las catorce ediciones que el semanario El Cincinato tiró hasta el 7 de marzo del año siguiente, cuando su redactor, José María Márquez, fue condenado a seis meses de destierro en Tandil por sus artículos “abusivos y criminales”.

**1827** / El 3 de marzo La Crónica Política y Literaria lanzó el primero de sus 120 números. Redactada por José Joaquín Mora y Pedro de Angelis, hasta el 6 de octubre, defendió la administración de Rivadavia y se ubicó claramente del lado unitario.

Entre mayo y agosto, *El Avisador Universal*, que salía miércoles y sábados, tiró 76 números. El 12 de setiembre, Manuel Moreno, Cavia y Wright redactaron el primer número de *Correo Político y Mercantil de las Provincias Unidas del Río de la Plata*, defensor de la política del gobernador Dorrego y enemigo de Rivadavia y los unitarios. Desapareció en la edición 212, el 28 de noviembre del año siguiente, junto con la revolución que derrocó a Dorrego. El 28 de octubre Manuel Gallardo -opositor a Dorrego- y el federalismo sacó *El Porteño*, cuya aparición de martes, jueves y domingo finalizó el 10 de noviembre. El 29 de octubre, apareció *El Granizo*, otra creación de los hermanos Florencio, Jacobo y Juan de la Cruz Varela, que hasta el 10 de noviembre defendió con fervor la causa unitaria.

El 29 de noviembre Márquez redactó *El Sol de Mayo de 1810*. En Atalaya, hasta el 24 de marzo siguiente. Ese año también se editaron El Cancionero Argentino (cuatro números en versos adaptados al canto); El Conciliador (un número que quiso imitar a La Abeja

Argentina); Observaciones de un Joven Americano y El Diario de los Movimientos y Operaciones del Ejército que ha Libertado a la Provincia de Salta, en Salta.

**1828** / Los unitarios hermanos Varela editaron *El Tiempo, Diario Político, Literario, Mercantil*, que luego de 342 números, desapareció en agosto de 1829. El 9 de mayo se promulgó la ley de imprenta que establecía “garantías individuales para la libre emisión del pensamiento”.

**1830** / El 5 de enero comenzó El Registro Provisional del Gobierno, que llegó a los catorce números. El 16 de abril apareció El Factor Alta Gracia en el interior de Córdoba. Ese mes también salió *El Periódico de Buenos Aires*, escrito en verso.

El 19 de octubre, se distribuyó el diario mercantil de tendencia federal *El Mercurio Bonaerense*, que cerró el 9 de julio del año siguiente. El 31 de octubre se largó el semanario La Argentina, dedicado a temas femeninos y políticos con un leve tinte federal.

En octubre despuntó en Córdoba La Aurora Nacional, redactada por Dalmacio Vélez Sársfield y José María Bedoya. El 8 de noviembre se imprimió en Santa Fe otro periódico con el nombre de El Federal que, tras 57 números, cerró el 22 de junio de 1831. El 16 de noviembre Petrona Rosende de Sierra hizo el primer periódico redactado por una mujer, que dedicó a temas femeninos. Se llamó La Aliada y completó dieciocho números, hasta el 14 de enero de 1832. En este año se publicaron además: Gaceta de los Enfermos, de Pedro Martínez, y Boletín de Comercio en Buenos Aires. En Mendoza, El Coracero, de Juan Guadalberto Godoy, El Boletín del Ejército de Mendoza, El Consejero y El Yunque Republicano, de Francisco Ignacio Bustos.

El venezolano Andrés Bello (que fundó en Colombia tres periódicos: el Censor Americano (1820), La Biblioteca Americana (1823) y el Repertorio Americano, de 1826) fundó en Chile, en 1830, *El Araucano* para apoyar al gobierno revolucionario que destituyó a Diego Portales.



1830

*Diario El araucano Nro. 1*

**1831** / El segundo día del año Juan Lasarre sacó El Látigo Federal o El Risueño, que salía dos veces por semana, El 4 de enero, Pedro Ramírez inició la decena de números que tendría finalmente El Filántropo. El 17 de abril, Don Gerundio Pincha Ratas o El Abogado de los Unitarios tiró cinco números en versos de estilo gauchesco refutando a la oposición exiliada en Montevideo.

El 4 de mayo salió el semanario francés Le Narrateur Franvaís. Feuille de Commerce, Pólitique et Literaire cuyo octavo y último número apareció el 1º de junio. El mismo cónsul francés Lavessan redactó ese año un periódico que llamó LEtoile Du Matín. El 10 de mayo se empezó a distribuir El Regulador, diario mercantil que alcanzó 54 números al 31 de agosto. El 16 de mayo salió El Diario de la Tarde, que sobrevivió a todo el período de Rosas. Su primer director fue Pedro Ponce y el último, Federico de la Barra.

El 10 de julio, *El Telégrafo* reemplazó a *El Mercurio Bonaerense*. Cerró en octubre.

El 11 de noviembre los porteños se encontraron con *La Lechuza*, que salió miércoles y domingos hasta el 7 de diciembre. El 23 de noviembre la prensa extranjera largó otro periódico: *The Cosmopolitan*. Aparecía los miércoles, alcanzó 59 números y cesó su impresión el 9 de enero de 1833. Desde el 24 de diciembre El Cometa Argentino clamó por la convocatoria a un Congreso Constituyente, lo que provocó su cierre el 30 de enero de 1832 por orden de Rosas. Los responsables de sus veintitrés números fueron José Barros Pazos, Luis Bustamante y Francisco Beláustegui. Otros medios aparecieron ese año. La Bruja o Ave Nocturna, dedicada a atacar a Rivadavia; El Republicano (tres números en diciembre), El Desengaño (periódico de medicina popular redactado por el doctor José Indelicato) y el Boletín del Ejército Auxiliar Confederado (que llegó a los catorce números). En Córdoba, Buenaventura Badía hizo El Federal sin prisiones y Calixto María González se largó con la serie El Clamor Cordobés, La Mujer del Clamor Cordobés, El Hijo Mayor del Clamor Cordobés y El Abuelo del Hijo Mayor del Clamor Cordobés, todos en contra de los unitarios. En Mendoza el oficial unitario José Santos Ortiz se abocó a El Libertero y en Salta aparecieron los cuatro únicos números de La Diana de Salta.

Desde el exilio en Montevideo, Juan Cruz Varela publicó El Otro Periódico y El Patriota.

**1832** / El 2 de abril se distribuyó el Precio Corriente Semanal periódico en castellano, inglés y francés del que se hicieron 177 números, el último con fecha 29 de agosto de 1935. El 7 de abril Miguel Valencia lanzó El Telégrafo del Comercio diario comercial, científico y literario que cerró el 6 de octubre después de 144 números. Ese año aparecieron además, El Almanaque (un solo número de efemérides astronómicas y guía de Buenos Aires para forasteros) El Buzón Argentino y La Viuda de un Pastelero.

**1833** / El 2 de enero apareció *El Independiente*, diario político y comercial. En febrero salió el único número de *Miscelánea de Damas*. Entre el 1º y el 11 de marzo se tiraron los nueve números de *El Diario*

*de Comercio De La Mañana* en castellano y con un sumario de las notas escrito en inglés. El 5 de marzo se inició la tirada de los 111 números que alcanzaría el diario *El Iris*, de José Bustamante.

**1835** / El 5 de enero José Rivera Indarte creó el *Diario de Anuncios y Publicaciones Oficiales de Buenos Aires*, que cerró el 30 de setiembre. El 5 de febrero salió *El Noticiador del Puerto*, que sumó 59 ediciones.

**1837** / El 10 de noviembre salió *La Moda*, semanario de música, poesía, literatura y costumbres, considerado como el antecedente más remoto de revista. Lo dirigió Juan Bautista Alberdi y escribieron allí Juan María Gutiérrez, Vicente Fidel López, Rafael Jorge Corvalán y Juan Esnaola, entre otros. Algunos de ellos hacían una miscelánea que incluía referencias a los buenos y malos modales y a todo lo que se produjo en esa época. Publicó veintitrés números y cerró el 21 de abril de 1838.

Colaboraron Bartolomé Mitre (con 17 años), Félix Frías, Santiago Viola, Florencio v Juan Cruz Varela, Carlos Tejedor y Miguel Irigoyen. Cesó el primer día del año siguiente.

**1839** / El 20 de junio salió el primero de los seis números del semanario *El Zonda* de San Juan, que dirigió Domingo Faustino Sarmiento junto con Quiroga Rosas, Indalecio Gómez y Antonio Aberastain a ese año Alsina, Alberdi, Lamas y Cané, entre otros, redactaron en Uruguay *El Grito Argentino*, que completó 33 ediciones. En Mendoza se distribuyó *El Argentino*, una hoja de poca trascendencia.

**1840** / El 23 de enero apareció en Corrientes *El Pueblo Libertador*, redactado por Juan Thompson, secretario del general Juan Lavalle en la campaña contra Rosas. También surgieron en la provincia de Entre Ríos las siete ediciones de *El Sentimiento Entrerriano*.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. Anuario Jockey Club, 1882-1924, pág. 41; Jockey Club, Memorias y Balances presentados por la Comisión Directiva del Jockey Club, 1883-1884/1900-1901, Memoria 1889-1890, pág. 87.
- Archetti, Eduardo. “Estilo y virtudes masculinas en El Gráfico: en la creación del imaginario del fútbol argentino”. Publicado originalmente en *Desarrollo Económico - Revista de Ciencias Sociales*. Vol. 35, N° 139 (octubre-diciembre 1995). Buenos Aires.
- Breda, Emilio A. (1962). *Juegos y deportes entre los Indios del Río de la Plata*. Buenos Aires, Ediciones Theoria.
- Concolocorvo (2005). *El Lazarello de Ciegos Caminantes*. Desde Buenos Aires hasta Lima. Stockcero.
- Daireaux, Emilio (1888). *Vida y costumbres en el Plata*. Buenos Aires, Félix Lojouane editor.
- Daskal, Rodrigo; Frydenberg, Julio. (2010). *Fútbol, Historia y Política*. Buenos Aires. Aurelia Ribera Libros.
- Fernández Moores, Ezequiel (2010). *Breve historia del deporte argentino*. Buenos Aires, El Ateneo.
- Hora, Roy. *Historia del turf argentino* (2014). Buenos Aires, Editorial Siglo XXI editores.
- López Andrés y López Mariano Hernán (2012); Primeros apuntes del periodismo deportivo en Argentina, en López, Andrés y otros; Cuaderno de cátedra Periodismo Deportivo I, La Plata, UNLP. Facultad de Periodismo y Comunicación Social.
- Lupo, Víctor. *Historia política del deporte argentino*. (1610-2002). Buenos Aires, Corregidor.
- Newton, Jorge y Newton, Lily Sosa de. *Historia del Jockey Club*, Buenos Aires, Ediciones La Nación, 1966.

- Piglia, Melina. *Autos, rutas y turismo. El Automóvil Club Argentino y el Estado*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2014, págs. 53-85.
- Popol Vuh: Las antiguas historias del Quiché (Ilustrado). (2003). Guatemala, Guatemala: Editorial Piedra Santa.
- Scher, Ariel; Blanco, Guillermo y Búsico, Jorge (2010). *Deporte nacional. Dos siglos de Historia*. Buenos Aires, TEA.
- Silverstone, Roger (2001) ¿Por qué estudiar los medios? Amorrortu, Buenos Aires. Argentina.
- Viale Avellaneda, José. (1926). El turf en la Argentina. Buenos Aires.
- Ulanovsky, Carlos. *Parén las rotativas: una historia de grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1997.
- Villamarín Carrascal, José. Los primeros periódicos y la prensa insurgente en América Latina, en [www.saladeprensa.org](http://www.saladeprensa.org), No. 87, enero 2006, Año 7 Vol. 3.

## **Archivo de diarios**

Diario El Siglo, Diario La Nación Argentina, Diario La Nación, Diario Crítica.

## INVESTIGADORES

---

### **Felipe Alonso**

Lic. en Comunicación Social de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Docente del Seminario Cuentos de la pelota. Codirector de la carrera Tecnicatura Superior Universitaria en Periodismo Deportivo de la FPyCS de la UNLP.

### **Sebastián Benedetti**

Lic. en Comunicación Social de la Facultad de Periodismo y Comunicación de la UNLP. Profesor Adjunto de la cátedra Taller de Redacción Periodística de la Tecnicatura Superior Universitaria en Periodismo Deportivo de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Profesor de Redacción Periodística II cátedra en la FACSO – UNICEN. Especialista en Periodismo Cultural (UNLP). Investigador de la UNLP.

### **Marco Ciappina**

Técnico en periodismo deportivo egresado de la Tecnicatura Superior Universitaria en Periodismo Deportivo de la FPyCS de la UNLP. Ayudante diplomada de la cátedra Taller de Redacción Periodística de la Tecnicatura Superior Universitaria en Periodismo Deportivo de la FPyCS de la UNLP.

### **Fernando Pallicer**

Lic. en Comunicación Social de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Jefe de Trabajos Prácticos de la cátedra Taller de Redacción Periodística de la Tecnicatura Superior Universitaria en periodismo deportivo de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Profesor Titular de la Cátedra Periodismo Gráfico de la Carrera Licenciatura en Comunicación Social del Instituto Universitario Nacional Madres de Plaza de Mayo. Investigador de la UNLP.

### **Laura Pellegrino**

Lic. en Comunicación Social de la Facultad de Periodismo y Comunicación de la UNLP. Profesora de la cátedra Taller de Redacción Periodística de la Tecnicatura Superior Universitaria en Periodismo Deportivo de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Coordinadora en el área académica de la Plataforma UNTREF Virtual de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Investigadora de la UNLP.

### **Ricardo Petraglia**

Lic. en Comunicación Social de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Profesor Titular de la cátedra Taller de Redacción Periodística de la Tecnicatura Superior Universitaria en Periodismo Deportivo de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Desde el año 2014 es Profesor Adjunto del Taller de Escritura Creativa y de Análisis Periodístico de la Universidad Nacional de Avellaneda. Investigador de la UNLP.

### **María Laura López Silva**

Ayudante diplomada de la cátedra Taller de Redacción Periodística de la Tecnicatura Superior Universitaria en Periodismo Deportivo de la FPyCS de la UNLP. Periodista del Diario El Día de La Plata. Secretaria general del Sindicato de Prensa Bonaerense.

**Priscila Velázquez**

Ayudante diplomada de la cátedra Taller de Redacción Periodística de la Tecnicatura Superior Universitaria en Periodismo Deportivo de la FPyCS de la UNLP. Periodista.

**Melisa Gutiérrez Vera**

Técnica en periodismo deportivo egresada de la Tecnicatura Superior Universitaria en Periodismo Deportivo de la FPyCS de la UNLP y del Profesorado en Comunicación Social de la misma Facultad. Ayudante diplomada de la cátedra Taller de Redacción Periodística de la Tecnicatura Superior Universitaria en Periodismo Deportivo de la FPyCS de la UNLP.

El recorte histórico de esta publicación data de 1810, un año simbólico y paradigmático del origen de nuestro país. Esta obra es una investigación que busca el abordaje de las letras (en este caso el periodismo, y sus primeras relaciones con el universo del deporte) con un costado de recorrido cronológico e histórico.

Se eligió transitar el camino a través del mundo de los relatos de época, porque la escritura es la herramienta que define la representación de la cultura, las tradiciones, la política y la estructura social. En muchas de las obras fundacionales de nuestra escritura aparece el deporte. Incluso desde mucho antes de ser la Argentina una nación, aquellos que fueron plasmando en el papel la realidad cotidiana de nuestro territorio ya mencionaban los juegos, los divertimentos y los deportes de los pobladores.

Esta obra ayuda a recordar que en nuestro país el deporte es un tema de relevancia social, no solo en el espacio de su difusión, sino en su matriz política, cultural y comunicacional.

Fueron los momentos históricos los que dieron diferentes concepciones a la actividad deportiva. Sin embargo, el deporte como objeto de estudio no ocupó los principales lugares dentro de la academia en nuestro país. Quizás la concepción elitista en muchos centros de estudios y el cariz popular que tempranamente tomaron los deportes más representativos de nuestro país (boxeo, fútbol, automovilismo o pato) separaron las tradiciones académicas de las deportivas.

Pero, por fuera de la academia, podemos encontrar múltiples relatos sobre juegos y deportes que preceden a la creación misma de nuestra joven nación. Casi de la mano del desarrollo del ferrocarril en nuestro país se creó la cancha de fútbol y consecuentemente, en las descripciones literarias de la época este deporte estuvo presente.